

**CONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD FEMENINA EN LOS ENCUENTROS DEL
CLUB DE LECTURA PARA MUJERES LITTERA: UN ABORDAJE
INTERDISCIPLINARIO**

YURLEY ANDREA MONTOYA RODRÍGUEZ

**CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA**

BELLO

2020

**CONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD FEMENINA EN LOS ENCUENTROS DEL
CLUB DE LECTURA PARA MUJERES LITTERA: UN ABORDAJE
INTERDISCIPLINARIO**

Yurley Andrea Montoya Rodríguez

ID: 386657

Monografía presentada para optar al título de psicóloga

Asesora temática y metodológica

Aida Shirley Murillo Posada

Profesora del Programa de Psicología

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Programa de Psicología

Bello, Antioquia

2020

Contenido

Resumen	9
Introducción	10
Planteamiento del problema	12
Pregunta de investigación	22
Objetivos	22
Objetivo general	22
Objetivos específicos	22
Justificación	23
Marco de referencia	26
Antecedentes de investigación	26
Marco teórico	34
La identidad, un breve repaso por la historia	34
Identidad	36
Identidad femenina	39
Perspectiva constructivista	43
El cuerpo como el lugar de lo político	45
Experiencia	48
La experiencia de la lectura	51
Club de lectura	53
Metodología	57
Tipo de investigación	57
Muestra	58
Criterios de inclusión	58
Criterios de exclusión	58
Método de investigación	58
Técnica, relato de vida	59
Instrumentos de recolección de datos	59
Consideraciones éticas	61
Análisis de las categorías	63
Análisis y resultados	64

Análisis de los relatos de vida	64
Primer relato de vida.	64
Segundo relato de vida.	71
Tercer relato de vida.	75
Conclusiones	79
Referencias	83
Anexos	91

Dedicatoria

A mi madre, que se hizo eterna en mi memoria

Agradecimientos

Al universo, que me ha permitido transitar este camino lleno de escollos, no sin antes mostrarme que son indispensables para valorar los viajes

A mi padre, que siempre permanece silencioso, pero me deja advertir en sus ojos el gesto inconmensurable del amor.

A mi hermana Sandra Montoya, que se quedó a hacer las veces de madre y desde entonces, me acompaña en este camino, se preocupa y me alienta para continuar.

A mi Lola, mi sobrina-amiga, de la cual aprendo todos los días por su modo particular de comprender el mundo siendo aún una niña.

A mis hermanos/na que me han acompañado en este camino en sus distintas formas de ser.

A todas las mujeres del Club de lectura Littera, por su valiente decisión de mirar al pasado para cambiar sus vidas, porque en este tránsito ha sido crucial hallarlas para reconciliarme con ellas y reconocer la fuerza y el poder interior que nos habita como mujeres.

A mi compañero Santiago Hoyos, que me acompañó y fue farol cuando tantas cosas se hallaban perdidas, por haber sido guía y apoyo en parte de este proceso.

A mi compañero Sebastián Chavarro, por sus significativos aportes en este trabajo.

A mi profesora Shirley Murillo, por demostrarme que, como aprendices, necesitamos ser comprendidos y acompañados, antes que juzgados.

Club de lectura para Mujeres Littera

(...) Hemos hecho de la palabra cotidiana y literaria una experiencia que ha producido formaciones, transformaciones y deformaciones, como lo afirma Larrosa, en nuestro ser y nuestra relación con el entorno.

Desde el club consideramos la lectura desde una perspectiva de mujer; como un proceso mediante el cual el texto literario, en específico, el escrito por mujeres se realiza como práctica posibilitadora del encuentro intersubjetivo entre los contextos y experiencias de la escritora y la lectora. Lo anterior basadas en dos aspectos fundamentales: el primero *leer para afirmar la condición de mujer*, (reconocimiento de aspectos vitales que permitan la propia reflexión y el posicionamiento en relación con pensar la propia vida para reflexionar las posibilidades de realización) y el segundo leer *para recuperar y garantizar la permanencia de la comunidad de mujeres*. La finalidad es que la preservación de dichas conexiones entre mujeres, propendan por la transformación de los contextos que aún las limitan y las definen con relación a valores patriarcales dominantes.



Ilustración 1: Fotografía del Club de lectura Littera

Resumen

El presente trabajo académico se propuso indagar desde un abordaje interdisciplinario, cómo aporta a la configuración de la identidad femenina de tres mujeres, su participación en los encuentros del Club de lectura para Mujeres Littera ubicado en Medellín, el cual hizo uso de una metodología cualitativa de enfoque fenomenológico. Por consiguiente, se diseñó una entrevista semiestructurada, con el propósito de recoger tres relatos de vida que permitieron comprender la configuración de la identidad femenina a partir de la experiencia de participación en los encuentros del Club de Lectura Littera.

A partir de contrastar el marco teórico con los relatos de vida de las tres participantes, fue posible dilucidar que, dichas nociones no se corresponden con las teorías tradicionales sobre la identidad femenina, lo cual demostró que las experiencias que se entretienen en el Club de lectura, influyen directamente en las configuraciones que hacen estas mujeres sobre su identidad femenina.

A partir del análisis se identificó que, las experiencias en el encuentro con las otras mujeres, la escucha, la palabra y la literatura femenina, han sido una influencia significativa en los procesos de configuración de las identidades femeninas de las tres participantes, lo cual, les ha permitido el reconocimiento de unos lugares falocéntricos, provocando así unas rupturas con unos discursos sociales que les ha llevado a resistir y tomar decisiones desde una consciencia política.

Palabras claves: *Identidad femenina; construcción; configuración; experiencia; club de lectura.*

Introducción

Durante el desarrollo del presente trabajo académico se identificó que, las nociones teóricas sobre la identidad, contienen en sí misma un dilema epistemológico; en consecuencia, diversas disciplinas reviven un debate sobre las teorías que aseveran la existencia de una identidad fija.

En ese sentido, se hallaron algunas nociones desde la psicología que encarnan la idea de un modelo estático de la identidad. Así como también se identificó que, desde las corrientes psicológicas como tal, los planteamientos teóricos sobre la identidad femenina, son incipientes, por tal razón, se propuso un abordaje interdisciplinario que permitiera leer la influencia de unas dinámicas relacionadas con lo político, económico, social y cultural en las construcciones que se elaboran de la identidad femenina.

Una vez anticipado los dilemas por los que atraviesa la categoría identidad, es importante mencionar que a lo largo de la historia, las mujeres han tenido que librar unas luchas en función de resistir esos discursos dominantes en los que se ha enmarcado la identidad femenina, siendo los dictámenes patriarcales el sistema donde se erigen los estereotipos culturales y en suma, reproducen una serie de imaginarios que han equiparado la identidad femenina con el asunto de lo doméstico- privado.

Así entonces, el espacio privado, correspondiente al de ama de casa, madre y esposa, se ha presentado como un supuesto equivalente de la identidad femenina, lo cual desembocó el interés por indagar cuáles son esos lugares que, como mujer, se siguen ocupando en el mundo, teniendo como referencia una historia de opresión que ha sido ignorada, pero que necesita ser reconocida y asumida en pro de generar procesos de cambio a nivel personal y social.

Con el propósito de dirimir esos procesos de cambio que les posibilita a estas mujeres pensarse desde otros lugares, se plantea la pregunta ¿Cómo aporta a la configuración de la identidad femenina de tres mujeres, su participación en los encuentros del Club de lectura para Mujeres Littera ubicado en Medellín? teniendo como objetivo comprender la configuración de la identidad femenina a partir de la experiencia de participación en los encuentros del Club de Lectura Littera.

Atendiendo a la pregunta de investigación, fue posible dar cuenta que, un espacio como el Club de Lectura Littera, es un lugar que permite tejer nuevos horizontes a través de las experiencias producidas en el encuentro con las otras mujeres, la literatura femenina y la palabra, siendo estas experiencias vitales en la transformación de las participantes del Club de Lectura.

De acuerdo al fenómeno abordado: identidad femenina, se desarrolló una investigación cualitativa de diseño fenomenológico, con el fin de obtener la información que permita dar cuenta de las experiencias que llevan a la configuración de la identidad femenina, por consiguiente, se eligió la entrevista semiestructurada y la técnica relato de vida, la cual, a través de un análisis a la luz de marco teórico, permitió reconocer que las experiencias producidas al interior del Club de Lectura Littera, inciden significativamente en las nociones de identidad femenina que hace cada una de las participantes del presente estudio.

Planteamiento del problema

La identidad ha sido objeto de interés de diversas disciplinas desde hace varias décadas, en especial, de las ciencias sociales, dentro de las cuales se adscriben la filosofía, la antropología, la sociología, el psicoanálisis, la psicología, entre otras (Vera y Valenzuela, 2012). A su vez, todas ellas han desarrollado un corpus teórico buscando generar comprensiones sobre los procesos que subyacen en las posibles lógicas que constituyen la idea de sujeto y la noción de identidad en el seno de la sociedad.

Sobre el desarrollo de los distintos corpus teóricos que abordan la categoría de identidad se puede hallar suficiente material teórico (Torregrosa, 1983; Velasco, 2002; Peris y Agut, 2007; Páramo, 2008), por lo cual, resulta central tener en cuenta las disyuntivas que se gestan alrededor de estas teorías a partir de las múltiples miradas y concepciones que se han tejido en torno a la identidad y que en última instancia estriban en un problema epistemológico (Ferro, 2012; Navarrete-Cazales, 2015).

En vía de señalar algunos de los problemas epistemológicos emergentes en las construcciones teóricas de la identidad, Navarrete-Cazales (2015) utiliza el término *aporía* para referirse a “todo aquello que no tiene camino o es un camino sin salida” (p. 3); en esa medida, las complejidades que se vehiculan en las nociones de identidad están fijadas en construcciones abstractas, en tanto una representación de lo que es el ser mismo, ubica el término de identidad en el plano de la imposibilidad al no poder dar cuenta de manera concreta, ni objetivamente de lo que es el ser humano, ya que para el autor “el hombre de esa manera está encasillado en su propia complejidad y desde sus orígenes trata de encontrar su razón de ser en el mundo para perpetuarse dentro de su mundo humano” (p. 3).

De esta manera, es posible pensar que en el hombre hay una constante búsqueda de sí y una necesidad de fijarse y hacerse un lugar en el mundo, lo que implica que el sujeto esté expuesto (regularmente) al cambio que sugieren las diversas dinámicas de su contexto, lo cual hace que sea complejo hallar una verdad estática sobre la identidad del sujeto.

No obstante, se evidencia que son múltiples las acepciones y principios que afirman la existencia de un sí mismo como atributo inherente o esencialista de todo sujeto, y en consecuencia, nominan la identidad como aquello que permanece estático a través del tiempo (Pacheco, 2009). Empero, Tyson (2006, como se citó en Pacheco, 2009), sostendrá que: “the self-image of a stable identity that many of us have is really just a comforting self-delusion. [la imagen propia de una identidad estable que muchos de nosotros tenemos es simplemente un autoengaño]” (p. 354).

Ahora bien, las orientaciones teóricas de Navarrete-Cazales (2012), ubican la categoría identidad en un orden abstracto y en términos de imposibilidad. Sin embargo, considera que a pesar de nombrar esta categoría como una variable imposible de representación exacta, tiene esta, a su vez, la condición de ser necesaria e imprescindible en el desarrollo del conocimiento porque ha permitido aproximarse a distintos elementos teóricos que permiten dar cuenta de características que podrían constituir la identidad del sujeto; por ende, aceptar que esta categoría plantea un problema en su definición, facilitaría en última instancia la comprensión de las diversas teorías que la abordan (lo que para el caso sería la necesidad de un trabajo en conjunto de las diferentes disciplinas que han trabajado en ella).

Así pues, conviene recordar que distintas disciplinas se han ocupado del desarrollo de la categoría de identidad; en ese sentido se retoman las construcciones teóricas que extrae Fernández (2012), sobre la corriente de pensamiento psicoanalítica desde Freud y Jung, quienes

se aproximaron a la concepción de identidad generando explicaciones a partir de fuerzas psíquicas que habitan al sujeto: “el yo (la identidad), el ello (el placer), y el super yo (la moralidad introyectada), [estas luchan] entre sí para la supervivencia del individuo” (p. 14), y en ese proceso emergen fuerzas fragmentadas que vendrían a formar parte de esos elementos constitutivos de la identidad, (Fernández, 2012), siendo así la pregunta por *quién soy yo* un referente que le permitiría irse identificando en el proceso de construcción identitaria.

Entre otras teorías que se ocuparon de desarrollar el constructo de identidad se halla el modelo de las ciencias naturales, el cual se soporta en el marco de lo biológico; así, desde el modelo de Eysenck y Wilson —en 1990—, se vislumbraron las bases de un discurso biologicista fundamentado en la existencia de unas características físicas y genéticas que determinaban las formas en que un sujeto construía su propia identidad. De este modo adquirieron relevancia los procedimientos estadísticos que medían los caracteres de la personalidad, entendiéndose esta como categoría indisociable de la identidad (Fernández, 2012).

Al respecto, conviene señalar que para este postulado el principio de la identidad está fundamentado en la anatomía y la información genética, lo cual sugiere que a partir de allí se atribuyen rasgos o características con las cuales se han clasificado propiamente a mujeres y hombres dentro de unos roles específicos. Alrededor de dicha teoría se organizaron estereotipos que reducen al sujeto y lo limitan en su propia condición de ser, dejando escapar la posibilidad de construirse desde sus propias experiencias y quizá de transformarse a partir de ellas; en esa medida, podría este modelo estar constituyendo un sujeto que en la inmanencia del tiempo permanece siendo siempre el mismo.

Con lo descrito anteriormente se aborda la categoría identidad dentro de un marco epistemológico, atendiendo a este como un elemento que posibilitaría al sujeto la construcción de

su identidad en tanto se aproxima a nociones que permiten construir sentidos y a partir de allí, el sujeto va apropiándose de los discursos para replicarlos en su cotidianidad.

Este breve recorrido epistemológico por la categoría identidad, es sugerente en tanto lleva a considerar la pertinencia de una mirada interdisciplinaria que permita pensar, no sólo la relación con la historia, sino aquellas construcciones que el sujeto hace de sí mismo a partir de la interacción con unas dinámicas culturales y sociales, siendo estas esferas primordiales en la asignación de roles y características con las que el sujeto se irá identificando desde que inicia su proceso de crianza (Pacheco, 2009).

En razón de lo anterior y todo lo que implica dichas construcciones e identificaciones se encuentra una definición desde la escuela filosófica permitiendo pensar así que:

El hombre es muchas cosas a la vez, es un calidoscopio de expresiones, es parte de una especie, es un organismo vivo. Es una emoción, una sensación, es belleza, es fealdad, es principio y es fin. Es arjé. Es movimiento, es pasividad, es carne y es hueso. Es contenido, es vacío. Es cósmico y es atómico. Es social, político, económico. Es lenguaje, sentimiento; es religioso, es pensante; es tiempo y es temporal. Es instante y es trascendente, es individual y colectivo. Es cuerpo y es mente, es alma y es espíritu. Es vida y es muerte. Es humor, sinapsis, transpiración, es mucosidad, porque es un fluido que fluye. Físico es, químico también. Es objeto, es sujeto; es finito y es infinito. Es microcosmos, es macrocosmos; es silencio y es expresión. Es arte y es pasión. Es parte, fragmento, molécula y lo es todo, porque es un ser complejo en todas las magnitudes de su ser. (p. 3)

Bajo esta perspectiva es posible pensar en múltiples elementos que inciden en la configuración de lo que se es, y, por tanto, la identidad no podría asumirse como una agencia que

permanece inmóvil, sino como un agente móvil que está atravesado por factores biológicos, psicológicos, espirituales y sociales. Por ende, hallar una sola definición que dé cuenta de la construcción de la identidad limitaría pensar la complejidad que atañe las propias construcciones subjetivas.

De un modo general se abarcó la categoría identidad desde el lugar de la epistemología y asimismo se hace una aproximación a ciertas nociones de la identidad a partir de diversas disciplinas, sin embargo, es preciso cercar el terreno la identidad femenina, sobre la cual algunos teóricos afirman que esta se estructura respecto a la existencia de un sexo biológico y la mediación cultural, así por ejemplo, García desde su perspectiva, (2005, como se citó en Medina, 2013), afirma que: “la construcción de la identidad genérica se fundamenta en lo biológico como también en las elaboraciones culturales, históricas y subjetivas que los individuos van adquiriendo y construyendo de forma continua a través de interacciones sociales y del lenguaje como instrumento mediador” (p. 5). Sin embargo, frente a esta postura también existen discursos que privilegian lo biológico por encima de las construcciones culturales y subjetivas.

El privilegio otorgado a lo biológico brinda una perspectiva de la identidad femenina que se reduce a la existencia de unos rasgos y características universales que a lo largo de la historia se han asociado con las mujeres; y si bien se admite que en esta vía de la construcción genérica se da una construcción subjetiva desde la interacción con el entorno, se soslaya que este tipo de concepciones como el género, todavía sostienen una relación estrecha entre sexo biológico y feminidad, reduciendo de esta manera a las mujeres a fines meramente reproductivos y por ende coercitivos (Cagigas, 2000).

En esa medida, la influencia de una postura biológica como constitutiva de la identidad femenina se ha sostenido desde unas lógicas institucionalizadas que se han perpetuado a través

de la religión, la familia, entre otras, orientando el devenir de las mujeres desde el lugar de ser madres y esposas —pensándolas así desde una relación para el otro—, sobre lo cual Basaglia (1983, como se citó en Lagarde, 1990), dirá que “el contenido de la condición de la mujer es el conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que definen a la mujer como ser social y cultural genérico, como ser-para y de-los-otros” (párr. 2). En ese sentido, la mujer ha quedado relegada al plano de lo privado —doméstico— donde se le limita a la procreación y al cuidado del otro, impidiéndoles de esta manera ser para sí mismas (Martínez-Herrera, 2007).

Entre los imaginarios que proliferan sobre la identidad femenina, está el relacionarlas con el “sexo débil”, lo que es distinto o diferente al hombre, o incluso como algunas corrientes o disciplinas lo denominarían lo “otro”; esto ya lo había señalado de Beauvoir (1981) en su obra *El segundo sexo*, sobre lo cual refirió: “la mujer se determina y se diferencia con relación al hombre, y no este con relación a ella; la mujer es lo inesencial frente a lo esencial. Él es el Sujeto, él es lo Absoluto; ella es lo Otro” (p. 4). Así pues, el hombre, culturalmente ha sido la figura a la que se ha otorgado primacía y las mujeres se han visto supeditadas a sus mandatos.

Atendiendo a las condiciones de marginación y sometimiento que ejerció la figura masculina sobre la femenina, surgió entonces el primer movimiento feminista denominado *La Primera Ola*, el cual vislumbró nuevos caminos que reclamaron la participación de las mujeres en instituciones académicas, en el mercado laboral y otros espacios que dieran cuenta de la restitución de sus derechos y su inmersión en la vida pública como integrante de una sociedad.

Así pues, el movimiento feminista, como paradigma, ha reflexionado sobre los lugares y roles que se le asignaron a las mujeres en la sociedad; por ello, consideró pertinente introducir la categoría género, la cual se diversificó con la finalidad de articularse a otros movimientos sociales (Asakura, 2004), y en consecuencia, afirmar que los rasgos característicos que se le

atribuyeron a la identidad femenina hacían parte de una compleja construcción individual y social y no dependían de su sexo biológico. Esta nueva concepción del género ha permitido que se gesten nociones (exclusivamente) de la identidad femenina, las cuales se desmarcan (aunque no por completo) de preceptos naturalistas y reduccionistas.

A nombre del feminismo se ha reivindicado el papel de las mujeres en la sociedad y ha sido posible deconstruir imaginarios e ideales sociales que se ordenaron para estas, por ello se ha considerado este paradigma como un movimiento social y político que emergió en contraposición del patriarcado para deslegitimar aquellos discursos de poder que han sometido, condicionado y violentado a las mujeres durante décadas, impidiendo así la emancipación de las mismas como sujeto socio-político (Cagigas, 2000).

Siguiendo las construcciones de Pacheco (2009), la dinámica del feminismo ha posibilitado promulgar una nueva cosmovisión frente a la necesidad de crear otros paradigmas y formas de repensar y construir representaciones sobre las mujeres, ya que, en razón de ello hoy es posible la exploración subjetiva de escritoras, grandes pensadoras de la literatura y lectoras.

EL esfuerzo de emancipación del feminismo ha permitido abordar la identidad femenina desde una mirada socio-política y ello ha implicado el debilitamiento del sistema opresor. En razón de ello se ha dado lugar a diferentes construcciones permitiendo pensar la identidad femenina desde un lugar de autonomía, independencia emocional, económica y el libre albedrío. Ello se ha evidenciado a través de mujeres que revolucionaron la historia y enarbolaron sus voces para incursionar en la vida pública a través de la creación de sus obras literarias; así pues, se han denominado precursoras de importantes movimientos políticos y socioculturales.

Pensar la noción de identidad femenina no sería posible sin abordar el par público y privado (doméstico) porque han sido espacios que han dominado o liberado a las mujeres, por

ello en la actualidad sigue siendo objeto de debate, en especial para la escuela feminista, que bajo la consigna de la liberación femenina ha instado a las mujeres a formar parte de movimientos que les ha permitido pensarse y expresarse libremente sin el temor de ser coartadas, siendo este una forma del ejercicio político. Por tales razones se piensa que un espacio como un club de lectura para mujeres, donde se lee exclusivamente a mujeres, abre la posibilidad de movilización y abona nuevos terrenos para explorar otros escenarios donde confluyan diversas voces, permitiendo que el sentir recree nuevas historias.

De esta manera, los clubes de lectura adquieren relevancia para pensar que la experiencia en estos escenarios de lectura son espacios vitales ya que permiten el reencuentro con otros, estando este mediado por diversas dinámicas que priorizan las obras literarias femeninas y según Bernal “es la mejor manera de empoderarlas” porque invita a la resistencia, a reconocerse desde otras fortalezas (como se citó en la Revista Semana, 2015).

Teniendo en cuenta la importancia de dichos espacios, es necesario señalar que los clubs de lectura, (característicamente), se han presentado a lo largo de la historia como plazas educativas, generadas propiamente desde las instituciones universitarias y bibliotecas; así han tenido la función de promover encuentros de enriquecimiento mutuo, intercambio de ideas, opiniones y la generación de discusiones en virtud de construir colectivamente (Mingorance, 2011).

Aunque mucho antes se pensó y se promovió la lectura como una práctica “solitaria y silenciosa”, ahora, en la actualidad, se refiere que los clubs de lectura responden a un escenario de construcción frente al conocimiento —ya sea este desde lo técnico o lo personal—, donde no sólo se reconoce el desarrollo de los procesos cognoscitivos, sino que, se le ha otorgado protagonismo al aprendizaje personal, en tanto que, la interacción a través del diálogo con los

otros, permite la emergencia de la experiencia porque se dan intercambios desde lo discursivo; así, los participantes de esos espacios dialógicos, podrían generar comprensiones y reflexiones diversas partiendo de lo que surja desde la palabra y el intercambio de ideas.

Según Álvarez (2016), los clubes de lectura generan una dinámica que se da en el entramado de un aprendizaje dialógico; es decir, desde las conversaciones que se conciben alrededor de un texto específico del que participan los integrantes de un club, en esa medida este escenario permite que se dé:

(...) El proceso intersubjetivo de apropiación de un texto profundizando en sus interpretaciones, reflexionando críticamente sobre él y su contexto, e intensificando su comprensión lectora a través de la interacción con otros, abriendo así posibilidades de transformación como persona lectora y como persona en el mundo. (p. 92)

En las posibilidades de transformación que podría generar la participación de un club de lectura, el ser tocado por la experiencia juega un papel importante en tanto que, como lo menciona Larrosa (2006), hablar de la experiencia es referirse a “eso que me pasa” y no a “eso que pasa” (p. 3). De esta manera pensar en el aprendizaje dialógico (como uno de los elementos de los que se compone la experiencia dentro del club, por no decir propiamente que la palabra) permite dilucidar sentidos y representaciones que son posibles vivenciar desde “(...) esa relación dialéctica entre experiencia y aprendizaje: la experiencia de aprender y aprender desde la experiencia, tanto individual como compartida. Una relación dialéctica que además es multifacética, relacional y compleja” (Boud, Cohen y Walker, 2011, como se citaron en Ladín y Sánchez, 2017, p. 233).

En ese sentido es preciso advertir que, la experiencia emerge en el diálogo propiciado con otros, y que tiene lugar en el mismo sujeto, ya que este es capaz de crear representaciones que le permiten construirse y vivir realidades desde su propia subjetividad.

Considerando la experiencia como piedra angular en las dinámicas de un club de lectura, es necesario precisar lo que Larrosa (2006), sostiene sobre su teoría de la experiencia como: *Eso que me pasa*, ya que afirma que la experiencia es un acontecimiento que se presenta fuera de lo que es el sujeto, es decir, eso que le es completamente ajeno a él y desconocido, es todo aquello que no puede emerger de sus ideas, palabras, sentimientos y que es imposible representar a través de sus proyecciones; por ende, la experiencia es un compendio de situaciones, emociones y pensamientos que sólo son posible vivenciarlas y conocerlas a través del otro, reconociéndolo como principio de alteridad.

Frente a todo lo que se ha venido planteando, se supondría que un Club de lectura (que se presenta fuera de lo institucional) posibilitaría a sus integrantes la vivencia de nuevas experiencias en tanto se presenta este como un espacio de reflexión y construcción colectiva, ya que “la sucesiva participación del individuo en actos comunicativos de análoga estructura le permite ir progresivamente asumiendo las actitudes de «otros significativos», y, con ello, posibilitar la configuración del «otro generalizado»” (Torregrosa, 1983, p. 227).

En la medida en que las integrantes del club de lectura se comunican entre sí y son partícipes frecuentemente del mismo contexto podrían ir resignificando sus propias vivencias desde el intercambio experiencial, que, en última instancia acaba generando la cohesión de los grupos en la sociedad y podría permitir explorando otras posibilidades en la construcción de la identidad femenina a través de la experiencia en el Club de Lectura para Mujeres Littera.

Pregunta de investigación

¿Cómo aporta a la configuración de la identidad femenina de tres mujeres, su participación en los encuentros del Club de lectura para Mujeres Littera ubicado en Medellín?

Objetivos

Objetivo general

Comprender la configuración de la identidad femenina de tres integrantes del Club de Lectura para Mujeres Littera ubicado en Medellín, a partir de la experiencia de participación en los encuentros del Club.

Objetivos específicos

- Identificar los procesos que posibilitan la configuración de la identidad femenina en las participantes del Club de Lectura para Mujeres Littera.
- Conocer las experiencias de participación y su incidencia en la configuración de la identidad femenina de tres participantes del club de lectura para Mujeres Littera.
- Interpretar aspectos de la identidad femenina configurada a partir de la experiencia de participación en los encuentros del Club de lectura, por las mujeres del estudio.

Justificación

Hablar de identidad implica andar por caminos enrevesados y espinosos; y es que pensar si quiera que un constructo teórico contenga la verdad misma de lo que significa el complejo universo de la identidad femenina, ya es adentrarse en un dilema epistemológico, que a la vez, suscita el interés de develar y comprender las lógicas en que se ha instituido las formas del conocimiento frente a lo femenino, y por ende, según Foucault (2001, como se citó en Conforti, 2017), el *saber* termina institucionalizándose como verdad –la cual se ancla en el complejo entramado de las relaciones de poder–, y acaba operando en las representaciones discursivas que el sujeto hace del mundo.

Así entonces, son múltiples las concepciones que brindan nociones sobre lo que vendría a ser la identidad femenina, insertándose de esta manera en la sociedad como un conjunto ordenado de principios universales, que a la vez comportan una serie de normas, reglas y características que determinan los imaginarios con los que, posteriormente, se irá asociando el papel de la identidad femenina.

Las relaciones de poder, como se plantea en la teoría de Foucault (1975,1998, como se citó en Ovejero y Pastor, 2001), vendrían entonces a sustentar estas formas de la verdad creando sujetos instrumentalizados; siendo así, a lo largo de la historia, la identidad femenina una construcción que se ha elaborado a partir de cimientos patriarcales y estereotipados que subordinaron a las mujeres al papel de ser madres y esposas (Martínez-Herrera, 2007). A causa de ello las mujeres se limitaron a vivir según lo establecido en la esfera de lo privado.

Ahora es oportuno aclarar que, sin bien la historia presenta una serie de acontecimientos que desembocaron en la marginación de las mujeres al relacionarlas con una identidad femenina de carácter frágil y limitada al desarrollo de sus capacidades autónomas, es necesario mencionar

que asimismo surgieron cambios significativos que han permitido replantearse el lugar de la identidad femenina desde otras esferas tal y como lo es la vida pública.

Partiendo, entonces, de la problemática que se expone, se ha considerado la pertinencia de volver la mirada sobre el fenómeno de la identidad, la cual se sustenta en el interés de develar cómo la experiencia de participación en un club de lectura (exclusivamente de mujeres), permite reconocer vivencias y significados que aportan a una construcción de identidad femenina a partir de las diversas dinámicas que se generan al interior de este escenario, siendo el ejercicio literario piedra angular para la movilización, integración y la construcción intersubjetiva de procesos colectivos.

Cabe aquí anticipar que, un escenario donde constantemente hay interacción con otros, permite compartir vivencias y sucesos que pueden ser susceptibles de interpretación en distintas direcciones, de esta manera surge un intercambio experiencial (Larrosa, 2006). Por ende se considera que durante las sesiones desarrolladas en el Club de Lectura, las mujeres que participan de este, tienen posibilidades de compartir sus propias historias de vida (las cuales se han constituido por mandatos sociales), y repensar su devenir recreándolo con otras voces y otras historias.

Según Zavala, (2008), los espacios donde se desarrollan prácticas que tienen como principio fundamental la lectura, se ostentan como escenarios específicos donde se “involucran valores, actitudes, sentimientos y relaciones sociales que son procesos internos del individuo y que no son siempre observables” (p. 5). De esta manera se reconoce que un Club de Lectura puede posibilitar la movilización de una serie de experiencias que se van albergando en el sujeto.

Entre las pretensiones que llevan a desarrollar este trabajo de referencia, es visibilizar el club de lectura como un espacio dispuesto para el ejercicio político —entendiendo este como una

participación ciudadana—, donde cada una desarrolla un papel activo frente a las dinámicas que ocupa el grupo, en ese sentido podría asumirse un ejercicio de estos en razón de una posible transformación, pues un espacio donde constantemente se está interactuando con los otros posibilita conjugar lo personal con lo político (polis); esta visión en última instancia, dota de sentido el abordaje de la presente investigación académica, la cual pretende a la vez servir de insumo para que se desarrollen nuevas investigaciones en virtud de reconocer otros espacios que permitan leer diferentes fenómenos y generar otras exégesis que procure la comprensión del sujeto, o más específicamente, de las configuraciones de la identidad femenina a partir de la experiencia de participación en Clubes de Lectura.

Otras razones que se exponen para el desarrollo de este trabajo se sustentan en que las investigaciones halladas (en su mayoría) sobre la identidad femenina, se desarrollaron en campos distintos al de la psicología, encontrando así que el ámbito de la psicología social, si bien se ha ocupado de generar explicaciones que permiten leer dicho fenómeno, da cuenta de un incipiente trabajo que se ve limitado en la práctica investigativa.

Considerando entonces los planteamientos sobre los hallazgos en las investigaciones frente a la identidad femenina conviene replantearse la importancia que, dentro del marco de la psicología adquiere la necesidad de trabajar la noción de identidad femenina desde una mirada interdisciplinaria que le apueste a la investigación en consonancia con otras disciplinas, pues de esta manera se podrán leer contextos reales que brinden nuevas perspectivas y comprensiones del fenómeno en cuestión, desmarcándose así de un individualismo y apelando a la historia como primer elemento que constituye la identidad de un sujeto. El frente de una psicología individualizada no podrá afrontar los desafíos que se vehiculan en la influencia del campo social, frente a lo económico, político, social, cultural e histórico.

Marco de referencia

Antecedentes de investigación

El presente trabajo de investigación pretende desvelar cómo aporta a la configuración de la identidad femenina de tres mujeres, su participación en los encuentros del Club de lectura para Mujeres Littera ubicado en Medellín, reconociendo este espacio como escenario de configuración desde el ser; por tanto, se hace necesario el rastreo de investigaciones previas que permitan dar cuenta desde distintas perspectivas o enfoques cómo se ha abordado el tema en cuestión y los aportes que estas realizan para su comprensión. Teniendo en cuenta esto, se hace un primer rastreo en la página Tesouro de la UNESCO identificando los términos asociados a la categoría de identidad femenina.

Como primer resultado, en la página de la Unesco, se pudo hallar que sólo se reconoce la categoría de identidad y a ella se asocian conceptos como personalidad, individualidad y psicología; por tal razón los parámetros establecidos para el rastreo de antecedentes se realizaron con los siguientes descriptores: identidad, identidad femenina y psicología, identidad de género, lo femenino, feminidad, identidad y literatura; para esta pesquisa se utilizó el operador booleano “AND” y se estableció el idioma español como primera alternativa de búsqueda y posteriormente se tuvo presente el idioma inglés.

Entre estos parámetros se delimitó que el tiempo de publicación de las investigaciones existentes no excediera los 6 años, sin embargo, las incipientes investigaciones realizadas en Colombia sobre el fenómeno de la identidad femenina y su configuración a través de un club de lectura permitió considerar la necesidad de ampliar el rango en el tiempo de búsqueda.

Para el rastreo de los antecedentes se utilizaron las bases de datos: *Google Académico*, *Scielo*, *Redalyc*, *Proquest*, *EBSCO*, *Elsevier* y *Dialnet Plus*; y herramientas como *Publish or Perish* (herramienta de búsqueda).

Una vez rastreadas las investigaciones con los parámetros mencionados, se procede al análisis y a la organización de datos en una matriz bibliográfica de acuerdo a los siguientes ítems: lugar de investigación, palabras clave, objetivos, enfoque, diseño y tipo de investigaciones, muestra, instrumentos, resultados y conclusiones.

Así pues, como primer antecedente se halla la investigación desarrollada en la Universitat Oberta de Catalunya, por Enguix y González (2018), bajo el título *Cuerpos, mujeres y narrativas imaginando corporalidades y géneros*. El objetivo principal de este trabajo fue explorar qué categorías se ponen en juego para la interpretación de cuerpos concretos —qué elementos se destacan en esos cuerpos— y ponerlas en relación con los imaginarios sociales sobre el género y la sexualidad.

En la investigación mencionada, se pone de relieve la categoría género como esquema central en la construcción de la identidad femenina, en tanto que, género y cuerpo no podrían pensarse de manera aislada. A su vez, esta relación permite al sujeto reproducir discursos desde una esfera subjetiva y colectiva que le posibilita identificarse y posicionarse en el mundo.

Así pues, el género como construcción social, posee una serie de adjetivos que han contribuido al sostenimiento de una lógica estereotipada de las mujeres frente a la forma en la que esta se presenta ante el mundo, por ende, el cuerpo es representado a través de artilugios como el vestir y otros elementos como el maquillaje, el cuidado del cabello, entre otros; lo cual implica que este tipo de exigencias, originarias de ideales sociales, estriben en relaciones de

poder, las cuales se visibilizan a través de los medios de comunicación y el consumo masivo, reproduciendo mitos e imaginarios sobre la belleza.

La investigación plantea un cambio de paradigma que se asocia a la idea de la identidad femenina, pues considera que las ideas de la sexualidad, las identidades de género y la identidad femenina son cuestiones que se pueden transformar en la medida en que se “hacen y deshacen”.

Dentro de los hallazgos relevantes, se establece que la lectura que hizo cada mujer de las imágenes presentadas, tuvo como referencia al otro, la opinión o la mirada de otro como influencia para sostener el argumento de su propia mirada, lo que constató que las mujeres se constituyen a través de un otro masculino; mientras tanto, los hombres se construyen a través de sus propias representaciones. Los juicios elaborados estuvieron influenciados por la misma construcción que se ha hecho de los géneros, lo que dio como resultado que se destacaran características adjudicadas a cada género “tranquilidad, ensoñación, fuerza, poder, éxito”.

También la investigación presenta que lo corporal y el tipo de ropa no influyen tanto como el contexto y los accesorios al momento de representar una historia. La exposición de imágenes que requieren de la representación de un otro (analizantes) permite que se dé un complejo proceso de interpretación del género, lo que implica que no se reconozca con claridad y que haya contradicciones en los significados del género femenino.

También se concluyó en la investigación que la percepción de los imaginarios de feminidad de en estas mujeres está relacionada con rasgos físicos que se asocian a los “pechos, las caderas y la boca” y con posturas sensuales. También se reconocen las uñas pintadas, el maquillaje, el peinado, las posturas y el cuidado de sí como elementos constituyentes de lo femenino. Mientras que lo masculino se asocia a la seguridad, la fuerza, y el cuerpo es el eje central.

Un segundo antecedente, es la investigación realizada por Medina (2013) en el marco de la Universidad Católica Boliviana San Pablo, cuyo título es *Identidad femenina en las conversaciones de la reunión de té*. Las investigadoras trabajaron con tres grupos conformados por seis mujeres pertenecientes a tres generaciones diferentes. Fueron en total 18 participantes distribuidas así: en el primer grupo habían mujeres entre 26 y 31 años. Seis habían realizado estudios en la universidad. Cinco obtuvieron un nivel de licenciatura y tres de posgrado. Respecto a su estado civil, dos eran casadas y las demás, solteras. En el segundo grupo, se hallaban mujeres entre 51 y 62 años. Seis habían estudiado hasta un nivel técnico. Respecto a su estado civil, cinco estaban casadas y una era viuda. En el tercer grupo, había mujeres entre 72 y 82 años. Con relación al nivel educativo, cinco habían estudiado hasta un nivel técnico y una había realizado cuatro años en la universidad. Respecto a su estado civil, tres estaban casadas, dos eran solteras y una era viuda.

Los tres grupos fueron conformados con base en grupos de té ya existentes —entre amistades—. Se eligió participantes de cultura occidentalizada ya que el acontecimiento de la reunión de té justamente es un evento heredado de la cultura occidental, específicamente de Inglaterra.

La investigación sostiene que el género se construye en relación al sexo biológico y otras características físicas propias de un determinado género, ya sea este femenino o masculino; así como también se considera importante las representaciones socioculturales e históricas y subjetivas que confluyen en la conformación de la identidad femenina construida a través de un lenguaje que está en constante interacción con discursos.

Un tercer antecedente fue desarrollado por Saldarriaga (2015), en la Universidad de Antioquia como tesis de maestría, titulado *Subjetividad política y narrativas. Los círculos de*

mujeres, una pedagogía insumisa. El objetivo general de esta investigación es identificar los elementos que hacen que la participación en un círculo de mujeres del municipio del Carmen de Viboral, sea un proceso formativo. Asimismo, se dedicó a interpretar los discursos y saberes que se develan en el círculo de mujeres para la comprensión de la contribución formativa de este espacio. A través de la técnica de entrevistas a profundidad se tomaron en cuenta cuatro temas para realizar un posterior análisis: 1) subjetividad política, 2) feminidad, 3) círculos de mujeres y 4) pedagogía. Estos guiaron el discurso —con sus percepciones, experiencias y significación— de las 4 mujeres participantes. Como resultado relevante se destaca que, para estas mujeres, “lo femenino ocupa no solo un lugar en su vida, sino que es toda su vida. Asumen con conciencia femenina su vida desde la niñez y lo que es su vida hoy en día” (p. 73).

De igual forma, con base en los relatos recogidos los investigadores determinaron que, para estas mujeres, “la reflexión acerca de lo femenino deviene de una ruptura con el sistema patriarcal que existe en la familia y en las comunidades religiosas a las que han pertenecido o pertenecen” (p. 73), y cómo esas rupturas se instauran debido a la crítica de los roles estereotipados de la mujer, los cuales son transmitidos y reproducidos en estas instituciones.

Un cuarto antecedente es desarrollado por Jaramillo, Giraldo y Cardona (2014), titulado *Construcción de la feminidad en adolescentes de La Dorada, Caldas*. El objetivo de este trabajo fue comprender el proceso de construcción de la feminidad en adolescentes de dicho municipio. La investigación fue cualitativa y se empleó las técnicas de entrevista y grupo focal para recolectar la información. En este proceso, indagaron por los conocimientos, prácticas y experiencias vividas por las adolescentes durante el desarrollo de su feminidad con el propósito de develar los significados simbólicos observados en sus interacciones lingüísticas. Las participantes fueron adolescentes entre 12 y 17 años, pertenecientes a los estratos

socioeconómicos 1 y 2, estudiantes del Colegio Renán Barco de los grados 7° a 11° de secundaria, y con la “Fundación Apoyar” de La Dorada, Caldas.

En torno a los resultados, se identificaron dos tipos de mediaciones que muestran cómo se construye la feminidad en las adolescentes de La Dorada: una mediación cultural y una mediación personal. Se evidenció, además, que las características atribuibles a la feminidad están dadas por los rasgos y las capacidades físicas de procreación, determinadas por su sexo y por las características de personalidad y comportamiento. En síntesis, las niñas y adolescentes se exponen a los imaginarios socioculturales de género que:

Se traduce en patrones de conducta, roles, ritos y funciones diferenciadas según el sexo, que se expresan en esta investigación en un tipo de mujer que debe tener rasgos de una belleza necesaria para ser visibilizada y ser atractiva para el hombre. Se trata de una feminidad y una masculinidad dicotomizadas por el modelo hegemónico que circula en las culturas. (p. 182)

Ahora bien, con relación a las conclusiones de la investigación mencionada, cabe resaltar que la construcción de la feminidad se encuentra “cautiva aún” de las representaciones que mantienen la dependencia de la mujer. Dicho de otra manera, lo femenino es subordinado a lo masculino y mantiene la asimetría del acceso a la libertad en todas las esferas del desarrollo humano, al poder socio-cultural, económico y político por la mujer. Sin embargo, se declara que lo que constituye la esencia de la feminidad —teniendo en presente su complejidad en el proceso—, es la dinámica de la evolución del cuerpo como objeto de deseo.

Adicionalmente, las investigadoras proponen a la mujer como un sujeto activo en la construcción de nuevas subjetividades, reconociendo su capacidad innata de resignificar el mundo, de proponer, y efectivamente de potencializar lo femenino. Se trata entonces de que, por

medio de prácticas reflexivas sobre las experiencias ancladas en la historia familiar y social, la identidad sea fluida y que las relaciones de subordinación existentes sean transformadas dialécticamente, como resultado de una táctica política.

Un quinto antecedente se encuentra en San José, Costa Rica, trabajo desarrollado por Chinchilla (2011), con la investigación titulada *Postmenopausia: ¿derrumbe o resurgir de la sexualidad y la identidad femeninas?* El objetivo que persiguió este trabajo fue explorar las características intersubjetivas e intrapsíquicas que particularizan la vivencia de la feminidad y la sexualidad para dos mujeres de mediana edad que enfrentan la postmenopausia en el ámbito de una relación de pareja. Las mujeres mencionadas debían cumplir ciertos criterios de inclusión para ser consideradas como participantes, algunos de estos criterios fueron: 1- edad en el rango de 40 a 59 años, 2- presentar como mínimo 12 meses consecutivos de amenorrea, 3- saber leer y desear escribir y 4- residir en el Área Metropolitana.

En este orden de ideas, en la investigación se propone una metodología cualitativa, de diseño hermenéutico profundo o psicoanalítica. Como técnica de recolección, emprendieron cuatro momentos diferentes de lectura de los 10 protocolos de entrevista y de 4 relatos escritos para una mayor aprehensión de las historias de vida.

Como resultados, se destaca que ambas mujeres coinciden en señalar la estricta dicotomía entre los géneros que les fue transmitida desde su infancia. Así pues, “los roles desempeñados por hombres y mujeres debían diferenciarse con rigidez para asegurar de este modo el reconocimiento social y evitar una sanción que desprestigiara la identidad femenina o masculina” (p. 59). Además, rescata que, desde sus perspectivas, se comporta como ley inmutable el que las mujeres atendieran a los hombres, es decir, este hecho al ser inexorable no permitía ningún tipo de cuestionamiento. Por otro lado, ilustra cómo las figuras paternas intentan que los hijos

varones se alejen de cualquier “imitación o vínculo estrecho con lo femenino, como medida protectora para no colocar su masculinidad en entredicho” (p. 60). Así, a los ojos de la niña en desarrollo, el otro género se presenta con mayor cuota de importancia y poder, como aquel que protege su debilidad, fragilidad y dependencia, pero que, a la vez, corresponde a un mundo diametralmente distinto al femenino, inscrito en una lógica binaria de la diferencia. Por último, en ambas biografías, la feminidad también se erige con base en un pilar moral trascendental, a saber, la dicotomía entre “mujer buena” y “mujer mala”.

Los antecedentes recopilados evidencian que el fenómeno a explorar en el presente trabajo de investigación ha sido abordado anteriormente por distintas escuelas teóricas, y a su vez exponen el estado actual de la investigación. Dichos antecedentes han posibilitado una lectura del fenómeno de la identidad y a partir de ello permite problematizar, a la vez que, por el conocimiento producido se presenta como elemento para el análisis al final de los resultados. Teóricamente aportan a la noción de identidad femenina en la actualidad y cómo los roles que se adjudican a través de la historia, siguen estando vigentes y se camuflan con discursos liberales.

Marco teórico

En este acápite se pretende desarrollar teóricamente las categorías, a saber: *identidad femenina y experiencia*, las cuales surgen a partir de la pregunta de investigación que posibilita el desarrollo del presente trabajo académico. De esta manera, se propone el abordaje de dichas categorías desde una perspectiva interdisciplinaria, reconociendo así la noción de identidad femenina como un constructo fundamental en los estudios desarrollados por diversas disciplinas, dentro de las que, el presente trabajo se servirá para su desarrollo: antropología, sociología, filosofía y psicología, las cuales han generado teorías aproximándose a elementos necesarios que permiten una intelección de la identidad femenina.

Si bien es un trabajo académico inscrito en el campo de la psicología, cabe recordar que este marco teórico se nutrirá de las disciplinas arriba mencionadas, en tanto que, desde la disciplina psicológica como tal, resulta complejo hacer una lectura de la identidad femenina ya que ha sido una categoría poco abordada desde dicha disciplina.

Frente al desarrollo referencial del presente marco, existe la necesidad de poner en contexto las teorías que soportarán este trabajo, las cuales permitirán hacer una lectura de los procesos o movimientos que se generan en las dinámicas de un club de lectura que posibilitaría repensar y releer, desde otros lugares distintos al tradicional, el fenómeno de la identidad femenina.

La identidad, un breve repaso por la historia

Según el trabajo desarrollado por Navarrete-Cazales (2015), la noción de identidad hunde sus raíces en los postulados filosóficos clásicos, los cuales desarrollaron todo un fundamento teórico sustentado en la premisa de que, la identidad equivalía a ser *uno mismo* o era *igual a ser uno mismo*, es decir que era sólo lo que habitaba al sujeto, y fuera de él no era posible

reconocerse, ni construirse, lo que llevó a sostener teóricamente que la identidad era una esfera que permanecía siendo idéntica a sí misma, es decir, era fija, no cambiaba, no se transformaba.

Continuando con la premisa filosófica clásica sobre la identidad como mismidad y en esa medida caracterizada por ser *idéntica a sí misma* se conceptualizó la identidad como la asignación de unos rasgos característicos y el reconocimiento de unos atributos que eran propios de un objeto o un sujeto en sí mismo (Navarrete-Cazales, 2015). Así se vislumbró pues las bases que sentaron los estudios de la identidad, y que con el pasar del tiempo, si bien se han generado cambios, todavía se hallan disciplinas que se amparan en este antiquísimo esquema conceptual de una identidad *idéntica a sí misma*.

Con la llegada de la modernidad se introduce entonces la crítica sobre los postulados teóricos que se admitieron frente a la identidad, la cual se desarrolló por Platón (2000, como se referenció en Navarrete-Cazales, 2015), arguyendo que, la sustancia no cambiaba y permanecía inamovible pese a los cambios que sugiriera el transcurso del tiempo. A esta misma crítica se adhirió David Hume, quien consideró que el asunto de la complejidad sobre la identidad se sustenta en la creación de un yo (self) que permanece idéntico a sí mismo o a sus manifestaciones, (Navarrete-Cazales, 2015).

Con los filósofos contemporáneos como Heidegger (2004, como se referenció en Navarrete-Cazales, 2015), sobrevivieron las críticas sobre las teorías que sostienen la existencia universal de una esencia y que coloca la identidad del sujeto en el lugar de aquello que es absoluto y por tanto no es susceptible de ser transformado. Así, pusieron de manifiesto las fisuras que se desprendían de las concepciones sostenidas como un centro de identidad, y apelaron a la destrucción de toda identidad que se presumiera absoluta, Choza y Piulats, (1999, como se referenció en Navarrete-Cazales 2015).

En esa medida, se abre la posibilidad de teorizar nuevas concepciones que entran en debate con las teorías que reproducen la existencia absolutista y esencialista de la identidad; entre estos nuevos constructos se halla la teoría heideggeriana haciendo referencia al término *Dasein* como una agencia que permite a cada sujeto ser él mismo en la particularidad de un determinado momento y que tiene entre otros rasgos “la posibilidad de ser, de preguntar” (p. 467); es decir que, desde esta perspectiva el sujeto no está condicionado por una mera estructura esencialista sino que tiene la posibilidad de construir desde su propia subjetividad y experiencia particular.

Identidad

Haciendo uso del diccionario de Psicología presentado por Galimberti (2002) se presenta la noción identidad de la siguiente manera:

Para J. Locke y D. Hume la identidad es un mecanismo psicológico que tiene su principio, no en una entidad sustancial que nosotros llamaríamos yo, sino en la relación que establece la memoria entre las impresiones continuamente cambiantes, y entre el presente y el pasado. Desde este punto de vista la identidad no es un dato sino una construcción de la memoria. Esta reflexión filosófica la aceptó sustancialmente la psicología, que habla de identidad y de crisis de identidad de acuerdo con la solidez o la fragilidad de esta construcción. (p. 580)

De acuerdo a esta perspectiva se privilegia pues la memoria como fundamento constitutivo de lo que vendría a ser la identidad, siendo esta el receptáculo de una serie de recuerdos o vivencias que el sujeto experimenta por sí mismo y le posibilita la conformación de su propia identidad. Sin embargo, la adopción que se hace del concepto desde una perspectiva psicológica al hablar de las posibilidades de crisis soslaya y acalla las subjetividades en

construcción, pues de un modo u otro sería complejo hablar de solidez o fragilidad en la identidad. Incluso, cuando se habla de identidades puede ser complejo hacer clasificaciones en tanto esta es susceptible de admitir formas de ser y por tanto, la identidad resulta ser cambiante.

González (2012), privilegia los trabajos de Giménez (2005), como mayor expositor de las teorías Bourdianas para desarrollar la siguiente noción:

La construcción de la identidad por el ser humano comienza desde la infancia y continúa reconstruyéndose a lo largo de toda su vida; es de carácter intersubjetivo relacional [...] y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, la cual frecuentemente implica relación desigual, y por ende, luchas y contradicciones. (p. 342)

Siguiendo este tenor, González (2012) posibilita pensar que la construcción de la identidad se da en el lazo o en las relaciones que se asumen con el otro, las cuales pueden ser de un orden positivo o negativo, pues la inserción en las dinámicas sociales puede presentar constantemente situaciones de tensión que se vivencian a partir de evidentes diferencias con los otros. Asimismo, desde su postura se halla una noción de identidad que está en constante movimiento en tanto se reafirma en la reconstrucción a lo largo de la vida, dicho esto, Zárate (2014) concibe la noción de identidad de la siguiente manera:

La vida de las personas debe sustentarse en la responsabilidad de elegir y de razonar; razonar como sentido crítico para juzgar los rasgos de la cultura y de los grupos a los que pertenecemos cuando estos impliquen restricciones a la libertad de elegir, de ser y de vivir la vida que cada uno quiera vivir. (p. 3).

Entendido este escenario de libertad, la identidad es definida entonces como una elección personal sustentada desde una posición crítica con relación a su propio contexto y a los grupos de

pertenencia donde se inscribe el sujeto, haciendo uso de su propia libertad cuando se halle coartado por los límites impuestos culturalmente. Desde esta autora, es posible extraer que la identidad es un asunto de consciencia y reconocimiento del contexto donde se habita para poder discernir frente a la propia vida.

Desde las teorías de Erickson (1977, como se citó en Mercado y Hernández, 2010), la identidad se presenta como

“un sentimiento de mismidad y continuidad que experimenta un individuo en cuanto tal, lo que se traduce en la percepción que tiene el individuo de sí mismo y que surge cuando se pregunta ¿quién soy?” (p. 3). De esta manera el concepto de identidad es entendido como la autopercepción que el sujeto tiene de sí y que vivencia a través de la propia experiencia, sin embargo, al tener un sentimiento de mismidad, según este postulado, se supondría entonces una identidad estática a través del tiempo.

Cabral y García, (1993) asevera que:

La identidad connota un proceso multidimensional de interrelaciones, codeterminaciones e interdependencias que pone en cuestionamiento la identidad como categoría absoluta, esencialista y cerrada. Entonces ¿qué tan estable e inmutable es la identidad? Si como sabemos no solo está anclada en lo biológico (como un factor de codeterminación) que había sido considerado inmodificable, sino que además está definida, por un modelo normativo representacional organizado en un sistema sociocultural, que es hegemónico, ideológico, normativizado, convencional y, en consecuencia, arbitrario, contingente y relativizado. (p. 4)

La identidad se conforma en el núcleo de distintos movimientos, por lo que, no es posible pensar en la inmutabilidad de esta, sabiéndose habitante de un contexto con distintas dinámicas que afectan, inexorablemente, al sujeto en su constitución.

Identidad femenina

La identidad femenina está asociada a una serie de características que tienen que ver con construcciones y exigencias propiciadas desde la esfera social, a la vez está relacionada con la corporalidad y las construcciones subjetivas que hacen las mujeres desde sus propias experiencias, creando así representaciones que dan cuenta de sus elecciones (Cabral y García, 2000).

Por otro lado, desde la mirada de Córdova (2007) “la identidad femenina se moldea, en principio, con un conjunto de estrategias discursivas y simbólicas que son permitidas y alentadas para dotar, a las niñas, de representaciones sociales que las harán mujeres aceptables” (p. 85), es decir que, la identidad femenina es producto de los imaginarios reproducidos y replicados por la sociedad o la cultura en la que se habita, siendo en este caso las mujeres quienes deban construir su identidad a partir de los parámetros que establecen la feminidad, y de esta manera pueda ser reconocida por el otro como una mujer.

Asimismo, se sostiene que “el contenido de la condición de la mujer es el conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que definen a la mujer como ser social y cultural genérico, como ser-para y de -los-otros” Basaglia (1983, como se citó en Lagarde, 1990, p. 3). En esa medida, la identidad femenina se ha construido desde una imposición del cuidado por los otros, por consiguiente, a través de la historia se ha configurado esta como una característica perteneciente al género femenino asumiendo la prevalencia de dichos rasgos como representaciones universales.

Siguiendo ese orden como fuente universal del discurso legitimador en la construcción de la identidad, se tiene entonces, como primer referente una historia que equipara la identidad femenina con el imaginario de la madre y la esposa, en esa medida, Lagarde (1990), llega a sostener que desde una estructura patriarcal “el deseo femenino organizador de la identidad es el deseo por los otros”. Mediante esta afirmación, otros referentes como Castañeda y Contreras, (2017) dan cuenta que:

Históricamente la función materna, como constructo sociocultural, ha constituido parte del núcleo identitario de la feminidad -o al menos así se ha analizado. Prueba de ello es el hecho de lo difícil que ha sido deslindar de la identidad femenina la dimensión materna (p.7).

Es así como los imaginarios de la identidad femenina históricamente han influenciado de manera preponderante en la constitución de una figura maternal y habituada a lo doméstico, discurso que en la actualidad, (siendo incluso un momento donde se experimentan fuertes cambios y contradicciones culturales con relación a ello) se sigue propugnando en la cotidianidad.

En ese esfuerzo por desvelar elementos primordiales que den cuenta de la identidad femenina, se hace imprescindible la figura masculina por tanto que, a través del decurso histórico las características atribuidas a esas identidades femeninas se han construido en el tejido de unas representaciones culturales que se instituyeron a partir de un orden masculino, es decir, lo femenino ha sido el negativo de lo que se denomina masculino.

Atendiendo a esos rasgos impuestos como características propias de la identidad femenina, Lagarde (1990) plantea:

La feminidad es la distinción culturalmente determinada, que caracteriza a la mujer a partir de su condición genérica y la define de manera contrastada, excluyente y antagónica frente a la masculinidad del hombre. Las características de la feminidad son patriarcalmente asignadas, como atributos naturales, eternos e históricos, inherentes al género y a cada mujer. (p.13)

Las condiciones que enuncia el anterior acápite sobre la feminidad se asocia, en principio, a discursos establecidos en contraste con la figura masculina; es decir, los rasgos asignados a la identidad femenina pueden advertirse porque es aquello distinto que caracteriza y diferencia lo masculino de lo femenino, el efecto de ello es la relación que se establece entre lo masculino con la fuerza, la racionalidad, objetividad. Mientras la feminidad se asocia a la delicadeza, lo emocional y a menudo con falta de objetividad. Por consiguiente, estos paralelos establecidos se gestaron en una estructura patriarcal donde se han promovido desigualdades y estereotipo de géneros.

Por su parte, Martínez-Herrera, (2007) plantea el asunto de la feminidad como:

La construcción social de la sexualidad y su ubicación a partir del continuum de la masculinidad-feminidad históricamente dados, pasa en primera instancia por una marca somática (cromosómica, hormonal y genital) que establece una diferencia biológica entre el hombre y la mujer. Esta definición biológica, nos señala tan sólo dos tendencias divergentes y convergentes a la vez del desarrollo sexual, que se inscriben en la corporalidad de hombres y mujeres como un estigma sobre el cual se erige a nivel social la definición genérica; intentándose denodadamente hacer concebir las características sexuales biológicas con lo estereotipado culturalmente como masculino y femenino. (p. 87).

Ante el planteamiento de Martínez-Herrera (2007), las diferencias anatómicas entre hombres y mujeres resultan siendo la referencia sobre la cual se viene a erigir la diferencia genérica de lo femenino y masculino. Bajo esa premisa se acaba construyendo imaginarios estereotipados sobre ambos géneros, los cuales se han replicado en la esfera socio-cultural. Siguiendo la misma línea del autor mencionado, se considera que:

Lo femenino, es entonces establecido por oposición a lo masculino, es su negativo, el reverso, una otredad inexpugnable y temida. Lo femenino es lo que no es, o lo que no se debe ser, un lugar proscrito que convoca el horror, el rechazo, el escarnio y la vergüenza. (p. 89)

El lugar asignado a la identidad femenina ha sido por defecto asociado con lo ínfimo, con aquello que no ha gozado de reconocimiento por carecer de razón y objetividad, perteneciéndole a esta sólo el lugar de aquello que se ha denominado en el plano de lo sentimental-emocional

Así, frente a un discurso normativo, las exigencias sociales frente a la identidad femenina, también ha tenido una carga representativa en el cuerpo femenino. Por consiguiente establecieron que las mujeres deben autorregular su cuerpo para poder obtener la aceptación de su contexto, lo que implica en ese sentido que, entre otras cosas, deban cuidar de su imagen ya que están expuestas mayormente a los juicios sociales, entendiendo que el imaginario de la maternidad abarca la figura femenina en general (Enguix y González, 2018).

Para Barrio Romera (2015) la feminidad está atravesada preponderantemente por la sexualización de los cuerpos, ya que al estar sometida a los mandatos masculinos han sido objetualizadas, adquiriendo el cuerpo, de esta manera, un valor elevado en comparación a otras características que puedan poseer las mujeres, borrando así otras facetas que configuran su sentir y reduciéndolas a sus meros órganos sexuales.

El proceso de construcción identitaria se ve mediada por la subjetividad que le permite a la vez al sujeto reconocerse tanto desde la diferencia como desde la semejanza con otros seres, en esa medida, esto “comporta una relación positiva de inclusión y una relación negativa de exclusión. Nos definimos a partir de parecernos a unos y de ser distintos a otros” Erikson (como se referenció en Enguix y González, 2018, p. 27). Ello sugiere que la posibilidad frente a algunas características que comparten las mujeres permitiría un reconocimiento de su propia identidad y en esa medida al diferenciarse de los hombres podría darse la exclusión, aunque, también esto podría asociarse a las diferencias con las mismas mujeres en tanto hay un carácter subjetivo.

Perspectiva constructivista

Durante el desarrollo del presente trabajo académico se abordó la categoría *Construcción* como las interpretaciones que el sujeto hace de la realidad a partir de una serie de interacciones y relaciones con el mundo, por consiguiente, dicha categoría, estará amparada bajo una perspectiva constructivista, que, por su teoría de corte fenomenológica:

Plantea que la realidad se conoce a través del sujeto, de sus percepciones, así como del sentido de la acción, es decir, que la realidad sólo es cognoscible por medio de la interpretación, y ésta es reflexiva con relación al contexto y el discurso (Aranda, 2002, p. 220).

El fundamento de dichas consideraciones resalta el papel del sujeto en el contexto y el modo subjetivo en que el individuo construye o interpreta para sí los procesos que le permiten conocerse e ir instaurando discursos desde los cuales admitirá sus propias posturas.

Según Aranda (2002) las imágenes representadas por el sujeto se perfilan como una base importante en lo que respecta a la construcción que el sujeto hace sobre la realidad social, ya que dichas representaciones no serían posibles de elaboración interna –exclusivamente –sino que esa

realidad representada en múltiples facetas se configuran permitiendo que haya una construcción desde lo personal del sujeto y el mundo externo de este.

Esta posibilidad de construir el mundo a partir de una mirada personal del sujeto y la relación que este establece con su contexto le permite apropiarse de diversos discursos históricos que le llevan a construir su realidad desde supuestos o imaginarios que se irán reproduciendo en la cotidianidad de sus días, así:

Desde una orientación constructivista, las realidades sociales se conciben en términos de construcciones históricas y cotidianas por parte de actores sociales y colectivos; la idea de que son construcciones sociales dirige la atención a los productos de anteriores creaciones, a la vez que a procesos de actualización y reelaboración. (Aranda, 2002, p. 220).

Así entonces, la construcción que hacen de la realidad los actores sociales no solo parten de elaboraciones históricas, sino que al ser una interpretación que pasa por el sujeto mismo le permite a este construir desde su propia percepción, en esa medida, es posible hablar de construcción en distintas vías, desde lo que demanda la sociedad históricamente y desde el momento en que el sujeto hace parte de esas dinámicas sociales pero es un sujeto activo y receptor a la hora de entrar a interactuar en dicho contexto.

Del Río (2007) desarrolla su tesis centrada en el constructivismo crítico desde una postura psicoanalítica donde sugiere que:

Las construcciones que resuelven nuestras ambigüedades en una dirección o en otra son, en algún sentido, también descubrimientos ya que desarrollan potenciales de la experiencia individual que pueden ser retrospectivamente identificados, pero que no estaban realizados antes. (p.168).

En ese sentido, las elaboraciones que hace el sujeto sobre sí o algún evento particular que haya dado lugar a pararse desde un escenario que implique una mirada distinta de las que ya había concebido indica la posibilidad de construcción en tanto se relaciona con la subjetividad del individuo y su misma interpretación a partir de su propia experiencia.

El cuerpo como el lugar de lo político

Como se ha planteado desde el inicio del presente trabajo académico, la identidad femenina ha sido un constructo que ha estado atravesado a lo largo de la historia por una serie de connotaciones, y consecuentemente de representaciones simbólicas que han tenido lugar en las prácticas discursivas de los sujetos, en este caso particular, en las mujeres; por ello, un abordaje teórico de las identidades presupone esbozar la importancia de articular el *cuerpo* como referente constitutivo de las identidades femeninas.

Dentro de este marco es importante señalar que la modernidad constituyó un sujeto escindido entre el cuerpo y el pensamiento fundamentando que:

El cuerpo moderno, es el cuerpo del pensamiento, de la razón, de la herencia Cartesiana, que desconoce otra forma de relación con el mundo que solo el pensamiento, el cuerpo se apresura como el objeto no contenido del hombre, es decir que el pensamiento moderno divorcia cuerpo y pensamiento (Jiménez, 2015, p.59).

En esa dicotomía, el cuerpo acaba convertido en un instrumento, siendo la razón el principio de todo conocimiento, y en esa medida, llevaría a pensar que de toda experiencia humana. No obstante, pensar la construcción de la identidad femenina desde esta lógica, implicaría ignorar la historia y las reconfiguraciones que se han hecho a partir de los movimientos sociales dentro del cual destaca el feminismo. Por ello, el cuerpo necesita aquí pensarse desde otra perspectiva.

Barrera (2017) presenta una noción del cuerpo y toma como referencia las teorías de Pierre Bourdieu donde apunta que “(...) el cuerpo humano es considerado o leído como un producto social y, por tanto, irrumpido por la cultura, por relaciones de poder, las relaciones de dominación y de clase” (p.129). En ese sentido, podría apreciarse el cuerpo como una construcción que emerge a partir de unos arreglos sociales relacionados directamente con ideologías e imaginarios, los cuales en última instancia, acaban siendo alentadas por las relaciones de poder que se instauran culturalmente. Sin embargo, desde Foucault, (1992, como se citó en Benavides, 2019) se objeta que:

En virtud de la complejidad misma y el carácter difuso de las relaciones de poder, la sujeción de los cuerpos nunca llega a ser completa ni absoluta, de modo que no habría necesidad de pensar en el cuerpo como algo inexorablemente determinado por el ejercicio del poder. (p. 248)

Al confrontar estas posturas, se puede dar cuenta que el cuerpo, si bien es construido culturalmente desde las representaciones que se gestan en las relaciones de poder, este es susceptible a la vez de transformarse, apelando a ello como una forma de resistencia en respuesta a dichos poderes .

El espacio público y privado

Desde el tópico teórico del espacio público y privado se pretende ilustrar, cómo, a través de la historia el escenario de lo público se ha asociado tradicionalmente a lo masculino, y el espacio privado se ha signado, respectivamente, al género femenino, asegurando consecuentemente la permanencia de las mujeres en el ámbito de lo doméstico y sus actividades como inherentes del género femenino, en Amorós (1994) se referencia:

El espacio público, al ser el espacio del reconocimiento es el de los grados de competencia, por lo tanto, del más y del menos. Por el contrario, las actividades que se desarrollan en el espacio privado, las actividades femeninas, son las menos valoradas socialmente, fuere cual fuere su contenido, porque éste puede variar, son las que no se ven ni son objeto de apreciación pública. En el espacio público se contrastan las actividades -desde la competencia deportiva, hasta los narradores vascos, el discurso político, etc.-, pero en el privado no hay forma de discernir los distintos niveles de competencia con ciertos parámetros objetivos. (p. 2)

Según las valoraciones que se presentan desde esta óptica, la esfera de lo público adquiere relevancia en tanto, es el lugar donde se reconoce al otro por su participación y se evalúa de manera objetiva, asignándoseles imperativos categóricos como una forma de clasificación o jerarquización que prevalece a lo largo de la historia.

En consonancia con los espacios asignados a cada género, vale decir que, el espacio público ha sido el lugar donde se ha reconocido tradicionalmente al género masculino. Mientras tanto, el lugar de lo privado se ha relacionado con lo doméstico, con aquello constreñido, invisibilizado y subvalorado en tanto no es presumible de medición, ni de darse a conocer externamente. De esta manera, el espacio de lo privado y las mujeres, han sido equivalentes para los imaginarios culturales.

Según Amorós (1994), el espacio privado impide que se dé un proceso de configuración subjetiva, en tanto reconoce que es sólo en lo público donde se piensa el lugar de esta constitución, ya que la interacción con otros y el habitar distintos espacios, permite que se dé un terreno para la diferencia, o en otros términos, para la singularidad del sujeto. Esto entonces, en sus palabras correspondería a asegurar que:

En el espacio de lo privado no se produce lo que en filosofía llamamos el principio de individuación. Dentro de lo genérico femenino es como si no se produjera ese principio, como si no se diera un operador distributivo que troquelara individualidades. Si no se produce individuación es por ser ésta lo característico de los espacios públicos, donde cada cual marca su ubi, su lugar diferencial, como apropiación de espacios claramente delimitados que configuran, a la vez que son configurados, por diferentes individualidades (p. 3).

Experiencia

Desde el diccionario de psicología, (2016) la noción de *Experiencia*

(...) Es una forma de designar la habilidad de cómo hacer algo. Y también una acumulación del saber logrado por los años de estudio. A partir de Kant, el concepto de experiencia se torna activo en cuanto al resultado de la acción estructurada de las formas a priori que conoce el sujeto. Es también una forma de reflexión subjetiva. (p. 56).

En primer término, la concepción de experiencia se entiende desde esta noción como una serie de construcciones en el orden del saber, las cuales son introyectadas y reforzadas a través de la práctica; mientras que desde los postulados teóricos de Kant, la experiencia llegaría a ser una construcción propia del sujeto, es decir que no se enmarca en los contornos de vivencias o aprendizajes guiados por una práctica, sino que el sujeto mismo se mueve entre las muchas posibilidades de reflexión y de esta manera sería posible generar un saber que estaría articulado con la experiencia.

Desde Larrosa (2006), el término experiencia adquiere un sentido fundamentado en el *principio de exterioridad*, el cual hace referencia a:

Ese ex que es el mismo de ex/terior, de ex/tranjero, de ex/trañeza, de éx/tasis, de ex/ilio. No hay experiencia, por tanto, sin la aparición de un alguien, o de un algo, o de un eso, de un acontecimiento en definitiva, que es exterior a mí, extranjero a mí, extraño a mí, que está fuera de mí mismo, que no pertenece a mi lugar, que no está en el lugar que yo le doy, que está fuera de lugar. (p. 89)

Conforme a la tesis que sustenta Larrosa (2006) se considera sumariamente que la experiencia adquiere validez cuando se genera desde el lugar de otro que deviene completamente ajeno y distinto al sujeto mismo. En esa medida, la experiencia aflora en inmediaciones de todo acontecimiento externo que toca directamente al sujeto pero que no es susceptible de ser internalizado propiamente como acontecimiento, en esa medida, siempre permanecerá en el sujeto con las proporciones de aquello que le es extraño.

Los fundamentos de Larrosa (2006), admiten que la experiencia es ajena al sujeto, no obstante, el sujeto es el lugar de ese acontecimiento que posteriormente se convertirá en experiencia para el sujeto, lo cual sugiere que hay una sensibilidad que retorna como principio en las manifestaciones de lo estético frente a las vivencias, así, desde su constructo teórico sostiene que:

(...) el lugar de la experiencia soy yo. Es en mí (o en mis palabras, o en mis ideas, o en mis representaciones, o en mis sentimientos, o en mis proyectos, o en mis intenciones, o en mi saber, o en mi poder, o en mi voluntad) donde se da la experiencia, donde la experiencia tiene lugar, (p. 89).

Por consiguiente, el sujeto desde sus construcciones, o más específicamente, desde su propia subjetividad hace del acontecimiento que lo toque una representación que posiblemente tenga que ver con sus formas de pensar, sentir y ver el mundo que le rodea.

Desde Larrosa (2006) la experiencia se da en torno a unos principios, entre los cuales también se nombran “principio de subjetividad (...) principio de reflexividad , o incluso, principio de transformación”, el cual consiste en teorizar que la experiencia es un acontecimiento que se presenta en dos vías en tanto que:

La experiencia supone un movimiento de exteriorización, de salida de mí mismo, de salida hacia fuera, un movimiento que va al encuentro con eso que pasa, al encuentro con el acontecimiento. Y un movimiento de vuelta porque la experiencia supone que el acontecimiento me afecta a mí, que tiene efectos en mí, en lo que yo soy, en lo que yo pienso, en lo que yo siento, en lo que yo sé, en lo que yo quiero, etcétera. Podríamos decir que el sujeto de la experiencia se exterioriza en relación al acontecimiento, que se altera, que se enajena. (p. 90)

En esa medida, el movimiento de ida y vuelta que se presenta en el acontecimiento de la experiencia, exige necesariamente que haya encuentro del sujeto con lo externo, porque hay en él la posibilidad de transmitir algo en el orden de lo vivencial, que deberá atender a una representación en el marco de un discurso subjetivo, teniendo en cuenta que el sujeto debe estar en disposición para encontrarse con esa experiencia, y por tanto, atender a esta, permitiéndose decir desde sus palabras lo que siente, piensa y devenga de sí, pero, para que la experiencia le suceda tendrá que estar siempre expuesto a ella.

En el curso del encuentro con el acontecimiento –que posteriormente ha de volverse en la experiencia del sujeto –, se juzga siempre un lenguaje que trasciende al sujeto mismo y le producirá una marca como el signo de aquello que pasó por ella, que existió y le tocó porque le generó alguna sensación, por ello, es factible sostener que:

Si la experiencia es "eso que me pasa", el sujeto de la experiencia es como un territorio de paso, como una superficie de sensibilidad en la que algo pasa y en la que "eso que me pasa", al pasar por mí o en mí, deja una huella, una marca, un rastro, una herida. De ahí que el sujeto de la experiencia no sea, en principio, un sujeto activo, un agente de su propia experiencia, sino un sujeto paciente, pasional. O, dicho de otra manera, la experiencia no se hace, sino que se padece. A este segundo sentido del verbo pasar de "eso que me pasa" lo podríamos llamar "principio de pasión" (Larrosa, 2006, p. 91).

De esta manera, no sería posible pues hablar de experiencia desde el sujeto mismo, sino que la posibilidad de construirla se encuentra a partir de un otro como sujeto o acontecimiento, en tanto siempre está fuera de lo que es y ha construido.

La experiencia de la lectura

Hasta aquí se ha reflexionado sobre la experiencia como aquellos acontecimientos que emergen fuera del sujeto, por ende, al hablar de un club de lectura, se hace indispensable desarrollar fundamentos mínimos sobre la experiencia de la lectura con el fin de que estos atiendan a una comprensión entre la posible relación que se gesta entre el lector y el texto, sobre ello Larrosa (2006), vendría a aludir que:

Pensar la lectura como formación implica pensarla como una actividad que tiene que ver con la subjetividad del lector: no solo con lo que el lector sabe sino con lo que es. Se trata de pensar la lectura como algo que nos forma (o nos de-forma o nos trans-forma), como algo que nos constituye o nos pone en cuestión en aquello que somos. La lectura, por tanto, no es solo un pasatiempo, un mecanismo de evasión del mundo real y del yo real. Y no se reduce tampoco a un medio para adquirir conocimientos. (p. 96)

Una vez implicada la subjetividad del lector frente al texto, es posible dar cuenta que este como lector se está jugando algo en el orden del ser, y no en el mero hecho de lo cognoscente, – como se ha pensado tradicionalmente – en tanto la actividad de la lectura se podría presentar como un viaje que se iniciará a un paraje desconocido y le posibilitará al lector mirarse en aquello que le es ajeno, pero que a la vez ha de tener alguna relación con su singularidad.

En ese sentido, el lector se expone a una serie de escenarios que le permitirá vivirse desde muchas perspectivas y configurarse o deconstruirse; pero ello, sólo es posible en los términos en que se establezca una relación subyacente con aquello que se va descubriendo en el texto a través de los sentidos, de las sensaciones, de lo que pase por su corporalidad sin que previamente lo haya vivido.

Sin duda, Larrosa (2006) permite una mirada de la lectura que trasciende las estructuras del saber y lo académico, situando como antecesora la experiencia en el marco de las distintas figuras de transformación, así, arguye que:

A un lector que, tras leer el libro, se mira al espejo y no nota nada, no le ha pasado nada, es un lector que no ha hecho ninguna experiencia. Ha comprendido el texto, sin duda. Domina todas las estrategias de comprensión que los lectores tienen que dominar. Seguramente es capaz de responder bien a todas las preguntas que se le hagan sobre el texto. Puede que hasta sacase las mejores calificaciones en un examen sobre Kafka y sobre ese libro de Kafka. Pero hay un sentido, el único sentido que cuenta según Steiner, en el que ese lector es analfabeto. Tal vez ese sentido, el único que cuenta, sea precisamente el de la experiencia. (p. 15)

De este modo se colige que, todavía con todo el saber o conocimiento que un sujeto pueda sustraer o acaparar de un texto, no garantiza que este sea blanco de transformaciones si no se

deja tocar por la experiencia, que en tal caso se corresponde con instancias que obedecen a la esfera de lo emocional, de lo sensitivo, de lo que va más allá de la mera racionalidad.

Vemos el mundo pasar ante nuestros ojos y nosotros permanecemos exteriores, ajenos, impasibles. Consumimos libros y obras de arte, pero siempre como espectadores o tratando de conseguir un goce intrascendente e instantáneo. Sabemos muchas cosas, pero nosotros mismos no cambiamos con lo que sabemos. Esto sería una relación con el conocimiento que no es experiencia puesto que no se resuelve en la formación o la transformación de lo que somos. (p. 97)

En tal sentido, la apropiación del texto en los horizontes de la experiencia permitirá que el sujeto, en tal caso, sea otro, uno distinto del que se ha mirado antes de iniciar la lectura de un texto en tanto, la experiencia debe atravesarlo ya sea, según Larrosa (2006) para hacerlo otro

Hacer una experiencia quiere decir, por tanto: dejarnos abordar en lo propio por lo que nos interpela, entrando y sometiéndonos a ello. Nosotros podemos ser así transformados por tales experiencias, de un día para otro o en el transcurso del tiempo. (p. 98)

Club de lectura

Antes de iniciar con una definición del término en cuestión, es relevante hacer una distinción entre los términos *club* y *grupo*. Así pues, el primero, según la Real Academia Española —RAE— (2019a) se entiende como una “sociedad fundada por un grupo de personas con intereses comunes y dedicada a actividades de distinta especie, principalmente recreativas, deportivas o culturales”. (p. 298).

En el segundo caso, la RAE (2019b) acota que se trata de “pluralidad de seres o cosas que forman un conjunto, material o mentalmente considerado”. (p. 356). Si se atiende a lo anterior, se encontrará mayor especificidad y claridad en las características de lo que sucede cuando un

conjunto de lectores decide reunirse en pro de alcanzar un cometido —cometido, que se explicará un poco más adelante—. Y, sin embargo, se puede hacer una precisión que se atisba con facilidad: la concepción de grupo es más general y contiene por sí, en su esencia, lo que es un club.

Esta especie de excursión, se realiza con la intención de que si bien el término empleado —y correcto— es *club de lectura*, desde la psicología social ha trabajado y dotado de diversos cuerpos teóricos el concepto de *grupo*. Por ende, se procura en esa medida una mirada psicológica de los grupos que permita articular una perspectiva analítica y reflexiva desde este espacio y las interacciones y lazos sociales que se entretienen.

Como se ha venido referenciando, un club de lectura es un espacio ofrecido comúnmente por librerías, bibliotecas o grupo de personas con intereses comunes, cuyo objetivo principal es realizar la lectura de un libro a través de grupo de ensayos, artículos, historietas, entre otros recursos escritos (Calvo, s.f.; Fundación MAPFRE, 2012).

Lo anteriormente expresado, constituye una estrategia básica para el fomento de la lectura, y el fortalecimiento de habilidades o competencias como el pensamiento crítico-reflexivo, la argumentación, la identificación de estilos literarios, redacción y prosodia en el discurso (Corporación Estanislao Zuleta, 2017). De esta manera, el espacio de los clubes de lectura permite reconocer el desarrollo de un proceso de aprendizaje que podría darse desde distintas esferas.

Adicionalmente, los clubes de lectura al ofrecerse como actividades gratuitas al público, sin obligaciones imperativas y con cierta flexibilidad a la hora de intervenir en las discusiones y participaciones en cada sesión, se generan sentimientos de pertenencia con los materiales que se prestan y los demás miembros (Almuzara Libros, 2017).

Existe una rica multiplicidad de clubes de lectura, se pueden clasificar según la población que asiste —niños, adolescentes, adultos y adultos mayores—, según el interés por un autor en específico, a partir del gusto en unos géneros literarios determinados —terror, drama, novela fantástica, etc. —, también a partir de condiciones especiales o criterios particulares de la población —personas afro, líderes sociales, amas de casa, etc. — (Universidad de Salamanca, 2017).

Ahora bien, al tomar la pendiente psicológica, el hecho de constituirse como grupo y crear múltiples experiencias en conjunto, permite traer a colación la definición otorgada por Pichón-Rivière (1970, como se citó en Buzzaqui, 2006) acerca de *grupo operativo*, a propósito se enuncia que, es un “conjunto de personas reunidas por constantes de tiempo y espacio y articuladas por su mutua representación interna que se proponen implícita o explícitamente una tarea, la que constituye su finalidad” (p.725). A continuación, el padre teórico y práctico de tipo de grupo, otorga más detalles al expresar lo siguiente:

La tarea, sentido del grupo, y la mutua representación interna hecha en relación con la tarea constituyen al grupo como grupo. La tarea es la marcha del grupo hacia su objetivo, es un hacerse y un hacer dialéctico hacia una finalidad, es una praxis y una trayectoria. (p. 725)

Dicho de una manera sintética y clara: el concepto clave, aquel que constituye y da vida a la relación grupal es la tarea.

En consecuencia, un club de lectura, en aras de garantizar el bienestar y el cumplimiento de los objetivos propuestos, es decir, la tarea, tendrá establecidas cierto número de compromisos —ej.: leer cierta cantidad de páginas o capítulos para la próxima sesión—, reglas —ej.: devolver los libros a tiempo, informar si se faltará al encuentro, entre otras— y algunos cargos —ej.:

coordinador, líder de la sesión y lectores— que faciliten la dinámica y el ambiente en el grupo (Universidad de Salamanca, 2017).

Llegados a este punto, se quisiera afinar detalles con relación al cumplimiento de un objetivo, en este caso, la de compartir impresiones, opiniones, comentarios y argumentos de aquello que se lee y sus componentes (personajes, los espacios, el tiempo histórico y los elementos culturales en que se desarrollan las historias), puesto que en cada interacción que se lleva a cabo entre los miembros, se enriquece lo que ha sido denominado *experiencia grupal*. En palabras de Buzzaqui (2006) esta experiencia “será parte de la historia personal, de la representación en las relaciones personales que un sujeto tiene en un momento dado, de la representación que un sujeto tiene de sí mismo, etc.” (p.720).

Si se toma el último elemento mencionado de la cita anterior, puede hacerse equivalente la representación que un sujeto tiene de sí mismo al concepto de identidad, siendo la experiencia con otros la que propicie un escenario para nuevas construcciones de orden personal, ya que compartir las lecturas pueden sumir (como le interesa al presente trabajo), a tres mujeres, pertenecientes al Club de Lectura *Littera* en una constante búsqueda que permita reflexionar sobre su lugar en el mundo y su identidad femenina.

Metodología

Tipo de investigación

El fenómeno de la identidad femenina encuentra su arraigo en las construcciones sociohistóricas y en la experiencia subjetiva de cada individuo, por ende, el presente trabajo investigativo se sustenta en el marco de la metodología cualitativa, teniendo en cuenta que una de las características que posee este tipo de investigación privilegia la singularidad de la experiencia y la comprensión de los fenómenos sociales y culturales (Hernández-Sampieri, Fernández y Baptista, 2014).

Hernández, Rojas y Portilla, (2014), por su parte, se aproxima a una definición del enfoque cualitativo que permite entender que, la investigación cualitativa busca la comprensión e interpretación de la realidad humana y social, con un interés práctico, es decir con el propósito de ubicar y orientar la acción humana y su realidad subjetiva. Por esto en los estudios cualitativos se pretende llegar a reflexionar sobre la singularidad de las personas y las comunidades, dentro de su propio marco de referencia y en su contexto histórico-cultural. Se busca examinar la realidad tal como otros la experimentan, a partir de la interpretación de sus propios significados, sentimientos, creencias y valores.

Desde esa perspectiva, la investigación cualitativa permite leer contextos reales, donde cada actor o participante trae consigo una historia vital y propia que lo hace ser quien es en determinado momento, siendo sus construcciones subjetivas el eje que orientará este proceso investigativo. En esa medida, las construcciones y experiencias de las participantes que se adhieren al presente trabajo investigativo, son primordiales en tanto se pretende dilucidar las vivencias y dinámicas que permiten reflexionar acerca del fenómeno de la identidad femenina.

Muestra

Para este trabajo académico, se definió que la muestra sería voluntaria, es decir que las seleccionadas, desde su libertad, acceden a participar y disponer sus experiencias y discursos para los objetivos que convenga a la investigación (Hernández-Sampieri, et al, 2014), para el caso, las voluntarias serán tres mujeres que hacen parte de la experiencia del Club de Lectura Littera.

Criterios de inclusión.

- Identificarse con el género femenino.
- Ser integrante del Club de Lectura Littera.
- Contar con un rango de edad entre los 29 y 35 años.
- Que estén en disposición para narrar asuntos importantes de su vida.

Criterios de exclusión.

- Pertenecer o identificarse con el género masculino.
- No deben ser participantes que lleven menos de un año en el Club de Lectura Littera.

Método de investigación

El método biográfico-narrativo se centra en aspectos esenciales de la experiencia de cada sujeto, ya que, según Ladín y Sánchez (2017) “la experiencia, en esencia, es narrativa. Su relato permite viajar por los pasajes de la memoria en tiempo y espacio” (p, 233). Siendo la experiencia una variable primordial en esta investigación, resulta pertinente el abordaje de este método biográfico en tanto interesa aquí describir las experiencias que se han constituido como significativas en las participantes de en un club de lectura que ha tenido como fin último intercambiar opiniones, sentires y demás representaciones emergentes para lograr en colectivo

resignificar lo ya aprendido; de esa manera, indagar por lo que ya se ha vivido y sentido, implica explorar y en respuesta hallar un sustento desde la narrativa para poder conocer la experiencia de cada una de las participantes.

Técnica, relato de vida

Como señala Pujadas (1992, como se citó en Martín, 1995), el relato de vida:

Se trata de una técnica cualitativa a partir de la cual un investigador recoge la narración biográfica de un sujeto. El objetivo del relato de vida no es necesariamente la elaboración de una historia de vida (aunque sí puede serlo, sobre todo si la narración es excepcional o muy representativa del mundo real y representacional de un grupo de sujetos), sino más bien sirve como método para la obtención de información para cualquier tipo de estudio, más aún el de contenido cualitativo. (p. 47)

Teniendo en cuenta que la pretensión del presente trabajo es describir las experiencias que posibilitan a las participantes de un club de lectura formular el marco de referencia sobre su identidad femenina, se ha considerado, que conforme a la amplitud de los datos que se desean recoger, la técnica del relato de vida se presenta como una estrategia que permitirá un abordaje más amplio y rico del fenómeno (identidad femenina), y en esa medida, podrá realizarse una descripción que permita acercarse más a la realidad subjetiva de cada una de las participantes.

Instrumentos de recolección de datos

Con la finalidad de responder a los objetivos desarrollados en esta investigación, se tomó en cuenta la entrevista semiestructurada como herramienta que permitirá acercarse a las distintas manifestaciones del fenómeno a explorar. Cabe resaltar, que por las características que presenta la entrevista semiestructurada, todas sus preguntas no se encuentran plenamente estructuradas, más bien se sirve de un modelo guía que desarrolla unas preguntas puntuales pero deja abierta la

posibilidad de elaborar en el camino otras preguntas emergentes con la posibilidad de obtener información en la cual no se había pensado inicialmente, es por ello que su método es denominado flexible, (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

Teniendo en cuenta lo anterior, para la recolección de datos cualitativos necesarios durante esta investigación se optó entonces por la entrevista semiestructurada como la técnica más adecuada para acercarse a las construcciones particulares que hace cada una de las participantes de Littera a partir de sus vivencias y experiencias personales.

En este sentido, las entrevistas se replicarán en cada una de las participantes del club de lectura Littera, teniendo en cuenta el diálogo como mediador para conocer las experiencias que le permiten pensarse en su contexto.

Plan de análisis

De acuerdo a las demandas de un método biográfico respecto al abordaje de los relatos de vida, es importante considerar que:

El análisis no debe entonces limitarse a la parte final del recorrido de la investigación; comienza ya con las exploraciones de campo, o sea cuando el investigador toma contacto con el objeto de su indagación e interactúa con sus protagonistas. Según esta perspectiva, entrevistar es ya analizar; la primera construcción de categoría analítica se produce ya sea antes de la entrevista o en la interacción con los entrevistados. El modelo de análisis comprensivo tiene en cuenta tanto las historias narradas como el evento-entrevista; los tres ámbitos de análisis son el ciclo de vida, la vivencia y la interacción en la entrevista. (Preto, 2011, p. 177).

Con el fin de dar cumplimiento al objetivo general de la investigación, se plantea un análisis con el fin de comprender cómo se ha configurado o construido la identidad femenina en

el Club de lectura Littera. Por consiguiente, se nombrarán algunos procedimientos a los que se recurrieron con el fin de obtener claridad en las narrativas emergentes durante el proceso.

El análisis de datos se dará principalmente, a través de la transcripción de entrevistas, construyendo así los relatos de vida de cada participante. Posteriormente, se construirá una matriz categorial que permita clasificar la información en virtud de poder responder la pregunta de investigación y los objetivos trazados en dicho estudio. Asimismo, se podrá identificar las categorías y subcategorías que propone el estudio. Posteriormente, sobrevendrá el análisis a partir de las recurrencias y diferencias que se avizoren en los relatos, teniendo en cuenta que, al ser un estudio cualitativo, apela a la subjetividad en las construcciones de cada participante.

Por último, se hará un acercamiento al marco teórico, el cual permitirá contrastar los relatos con las teorías expuestas para sustentar el presente trabajo académico, así como también se hará uso de las interpretaciones del investigador en vía de generar comprensiones y posteriores resultados de la investigación.

Consideraciones éticas

Entendiendo la ética como el pilar de todo proceso investigativo, es necesario, pues, poner de manifiesto que el respeto y confidencialidad que se asumirá frente a la información suministrada por cada una de las participantes durante el desarrollo del proceso, se sujetará a un protocolo establecido con base al consentimiento informado, Código ético del Psicólogo (Ley Número 1090 de 2006).

A la vez, para la ejecución de este proyecto de investigación será de gran importancia tener en cuenta las legislaciones y principios sobre las cuales se rigen los psicólogos en Colombia, así como profesionales en formación; esto con el ánimo de actuar responsablemente con la población sujeto de estudio. Por lo tanto, los principios que se tuvieron en cuenta fueron:

la responsabilidad al ofrecer el servicio y hacerse cargo de sus actos, la confidencialidad de la información obtenida durante el estudio, velar por el bienestar del usuario respetando su integridad, también se tuvo en cuenta la evaluación de los instrumentos, los cuales buscan propiciar un adecuado manejo de los mismos y se evitará el uso indebido de los resultados suministrados por las participantes, se respetará el derecho del evaluado frente al conocimiento de los resultados de la investigación, a la vez de una divulgación adecuada y explícita de lo que se logró durante el trabajo investigativo.

Así, el psicólogo aborda la investigación respetando la dignidad y el bienestar de las personas que participan, como se tiene pleno conocimiento de las normas legales y de los estándares profesionales que regulan la conducta de la investigación con participantes humanos (Colegio Colombiano de Psicólogos, 2016).

Es de vital importancia aclarar que, a las mujeres participantes de la presente investigación, se les hizo la invitación, a partir de conocer el interés de las mismas, con relación a la literatura y el mundo de lo femenino, lo que las llevó a tomar la decisión de querer formar parte del presente trabajo académico.

Asimismo, es indispensable mencionar que, por situaciones ajenas al proceso, las entrevistas se llevaron a cabo de manera virtual, decisión en la cual las mujeres de la investigación también tuvieron su participación. Dicha salvedad se hace de manera explícita en el consentimiento informado, el cual se relaciona con las condiciones necesarias, pero sin información de las participantes, (ver anexos). Se les informó previamente todas las condiciones bajo las que estarían amparadas en caso de continuar en el proceso o de tomar la decisión de prescindir del mismo en cualquier momento que lo considerasen oportuno. Por último, se hace hincapié sobre la importancia de salvaguardar sus identidades y por tal motivo los nombres

serían cambiados para dar cumplimiento a lo previsto por el código ético del Psicólogo. (Ley Número 1090 de 2006).

Análisis de las categorías

A continuación, se enuncian las siguientes categorías y subcategoría desarrolladas durante la investigación

Categorías	Subcategorías	Categorías emergentes
Identidad femenina	Perspectiva constructivista El cuerpo como el lugar de lo político El espacio público/privado	Deconstrucción
Experiencia	La experiencia de la lectura Club de lectura	

Análisis y resultados

A partir del desarrollo de la pregunta de investigación y el análisis de los relatos surgen las categorías: *identidad femenina y experiencia*, las cuales se usarán como fundamento teórico que guiarán el proceso de análisis e interpretación de los relatos de vida de las mujeres que participaron voluntariamente en el presente trabajo académico. Asimismo, es importante tener presente que los nombres utilizados aquí para diferenciar a cada una de las participantes serán ficticios, esto, con la finalidad de salvaguardar la identidad de cada una de ellas.

Por consiguiente, se referenciarán los nombres de las escritoras que mayormente han influenciado en la vida de cada una de las participantes. Así pues, se nombrarán de la siguiente manera: 1° entrevistada, Virginia Woolf, 2° entrevistada, Gioconda Belli y 3° entrevistada, Marvel Moreno.

Análisis de los relatos de vida

Primer relato de vida.

El primer asunto de interés giró en torno a conocer la noción de identidad femenina, la cual se va construyendo desde Virginia, a partir del reconocimiento de su propia historia como una mujer que ha sido subordinada, y que a diferencia del hombre ha tenido que nombrarse en tanto este históricamente ya ha sido reconocido. Reflexionar sobre la propia historia reflejada en una estructura patriarcal le ha permitido a esta mujer considerar que es necesario pensarse como tal y preguntarse por el ser mujer. De esta manera considera que la identidad femenina:

Tiene que ver con un deseo de expansión, de generar lugares donde uno se reconozca, se valore y se expanda. Tiene que ver con un deseo del ser, con la generación de lugares no dados, sino lugares que se van construyendo en el camino desde diferentes ámbitos; puede ser una mujer que se reconozca desde la literatura, desde la pintura, incluso lo

doméstico, eh, incluso desde un lugar como ser madre, pero que no esté dado sino que es un asunto de decisión, de generar como una expansión de lo que yo soy en pro de mis deseos, creo que eso es súper importante (Virginia, 2020).

Atendiendo a la narrativa de Virginia, se considera pertinente conversar con el referente de Zárate, (2014) quien concibe la noción de identidad a partir de una responsabilidad del propio sujeto ante la inminente cruzada de hacer sus propias elecciones, juzgando de manera crítica las características bajo las cuales se han configurado los grupos de pertenencia dentro de la cultura, siendo esta la manera de correr los velos que hayan limitado sus propias elecciones, e ir en búsqueda de la vida que se ha querido.

Si bien desde un inicio se percibe una noción de identidad que se distancia de los cánones tradicionales en que se configura la identidad femenina, es importante resaltar a su vez que, dentro de este horizonte de cambio que se intenta bosquejar por parte de Virginia, también hubo relaciones familiares que le llevaron en algún momento a pensarse como una mujer inserta en una estructura tradicional, pues aduce que durante toda su vida ha pertenecido a un *núcleo muy feminizado* (Virginia, 2020). Asimismo, confiere que no es a partir de allí que pueda darse cuenta de otras posibilidades menos estigmatizadas de la identidad femenina. Aquí es importante evidenciar cómo a partir de esas figuras representativas se van encarnando posibilidades de ser teniendo como referencia a los otros.

Frente a su discurso es importante acotar cómo en algún momento de su vida se vio influenciada por la referencia de una identidad femenina establecida en lo tradicional, y por sentirse rodeada de un “núcleo feminizado” —siendo esta frase una referencia para enunciar la convivencia con muchas mujeres—. Atendiendo a lo que se puede colegir frente al nombramiento de esa identidad femenina tradicional, es preciso indicar que dichos referentes han

partido de que “el contenido de la condición de la mujer es el conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que definen a la mujer como ser social y cultural genérico, como ser-para y de -los-otros” Basaglia (1983, como se citó en Lagarde, 1990, p. 3).

En esa medida, lo tradicional es nombrado como una imposición del cuidado por los otros, por consiguiente, a través de la historia se ha configurado esta como una característica perteneciente al género femenino, donde Virginia, en algún momento de su vida asumió la prevalencia de dichos rasgos como representaciones universales que la definieron en principio como mujer. Puede analizarse, entonces, que Virginia, encuentra reparos y resistencias al posicionarse desde este lugar, pero aun así considera indispensable volver la mirada a ese pasado como fuente de reconocimiento histórico que le permitirá, posteriormente, movilizarse en una dirección contraria.

Para este análisis se retoma también el referente de Lagarde (1990) que ilustra lo anterior como principio universal de un discurso legitimador en la construcción de la identidad femenina. Se tiene, entonces, como primer referente una historia que equipara la identidad femenina con el imaginario de la madre y la esposa, en esa medida, sostiene que desde una estructura patriarcal “el deseo femenino organizador de la identidad es el deseo por los otros” (p.2).

En el relato de Virginia se puede percibir un anhelo que se nombra como su propio deseo, ese que surge en consonancia con su propio ser, y que desde este referente tradicional ya no se corresponde con el deseo por los otros, sino más bien por un deseo que se da a partir de descubrirse en otros lugares, posibilitándose así la búsqueda y la realización de su propia vida.

Entre otras cosas, permite vislumbrar que el asunto en la construcción de la identidad femenina tiene que ver con lo colectivo, es decir, para ella no puede darse de manera individual,

o como ella lo nombraría, no es una construcción *solipsista* en tanto es imposible eludir o romper el lazo social que sostiene a los otros en comunidad y los convierte en seres gregarios.

Aludiendo a ello, se rescata un fragmento de su relato donde ha manifestado que:

La identidad femenina para mí es un asunto que tiene que ver con lo colectivo, histórico, con lo social, con lo político y con las otras. La identidad femenina, el tema de vernos y reconocernos, de pensar qué es el ser mujer, me parece que es algo importante, o sea, parte de la pregunta de ¿quién soy yo? y ¿cuál es mi lugar en el mundo como mujer? me parece muy importante porque no viene dada, sino que se va dando en el camino (...)
(Virginia, 2020).

Por consiguiente, González (2012), privilegiando las teorías de Giménez (2005) como mayor expositor de las teorías Bourdianas, permite pensar esas construcciones que se procuran de la identidad a partir del relacionamiento con los otros, las cuales inician desde etapas tempranas y se van configurando a lo largo de la vida, así pues, refiere que:

La construcción de la identidad por el ser humano comienza desde la infancia y continúa reconstruyéndose a lo largo de toda su vida; es de carácter intersubjetivo relacional (...) y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, la cual frecuentemente implica relación desigual, y por ende, luchas y contradicciones. (p. 342).

Este referente podría articularse con la disertación que hace Virginia sobre la importancia que tienen las mujeres en el proceso de construcción frente a su propia identidad femenina, ya que, en términos generales comparten unas características que las ha determinado y ubicado como producto de un devenir histórico. No obstante, en ese discurrir también se hace necesario reconocer a las otras mujeres desde la diferencia, en tanto se exploran a la vez procesos

subjetivos que dan cuenta de esas dinámicas que le llevan a vincularse en la sociedad desde distintas formas; dentro de estas por ejemplo, aparece marcadamente en su narrativa el asunto de lo político y lo presenta constantemente como bandera de esas luchas consigo misma y una sociedad patriarcal. Dicho esto, se retoma la teoría de Aranda, (2002) desde una perspectiva constructivista:

Plantea que la realidad se conoce a través del sujeto, de sus percepciones, así como del sentido de la acción, es decir, que la realidad sólo es cognoscible por medio de la interpretación, y ésta es reflexiva con relación al contexto y el discurso. (p. 220)

Si bien es cierto que Virginia logra articular el relato sobre la construcción de la identidad femenina a partir del reconocimiento de una historia, es pertinente elucidar que sus vivencias frente a esta construcción ha estado determinada propiamente por la forma en la que ha aprehendido su propia realidad, y las revoluciones que a partir su introspección y las experiencias vivenciadas dan lugar a la emergencia de su misma subjetividad, que a su vez piedra angular en los procesos de constitución de la identidad.

Incluso, pensar en el cuerpo, implicaría una representación desde un orden subjetivo, ya que para Virginia, asumir una identidad femenina relacionándola directamente con las mujeres implicaría hablar del cuerpo, frente a esto ratifica lo siguiente:

Siento que el cuerpo es como esa acción visible, todo eso que me posibilita ser y eso que ha sido oprimido por miles de décadas, pienso, sí, finalmente la identidad femenina – si yo la asocio a una mujer –, sí, siento que el cuerpo está presente totalmente todo el tiempo, cierto, como que desde la asociación identidad femenina - mujer, claro, para mí estaría súper presente (...) (Virginia, 2020).

En ese sentido, su argumento entra a rebatir la teoría que sostuvo la idea de un sujeto escindido, así:

El cuerpo moderno, es el cuerpo del pensamiento, de la razón, de la herencia Cartesiana, que desconoce otra forma de relación con el mundo que solo el pensamiento, el cuerpo se apresura como el objeto no contenido del hombre, es decir que el pensamiento moderno divorcia cuerpo y pensamiento (Jiménez, 2015, p. 59)

Las representaciones que hace Virginia sobre el cuerpo, se asocian a referencias que tratan de describir algo tangible, tangible, aquello que permite el reconocimiento porque es visible, porque se puede tocar porque es una posibilidad de ser entre muchas otras, a través del cuerpo.

Para Virginia, pensar la identidad femenina divorciándola del cuerpo, sería eludir la historia que ha atravesado a las mujeres en sus construcciones identitarias, así pues, nombrar el cuerpo de las mujeres cuando se habla de identidad femenina implica volver la mirada al pasado para reconocer una historia de opresión materializada a través del cuerpo; asimismo, implica reconocer las luchas y resistencias que han tenido lugar desde el cuerpo.

Estos elementos la llevan a reflexionar sobre sus propias construcciones, dejando el cuerpo libre de toda carga erótica para hacer de este “un cuerpo político” (Virginia, 2020) en tanto que se reconoce como dueña de su propio cuerpo y en esta medida tiene la potestad de elegir y transformarse, considerando que “(...) el cuerpo de alguna manera es una construcción histórica y que en estos momentos la estamos derrumbando”.

Frente a lo enunciado por Virginia, se retoma un aparte teórico de Foucault, (1992, como se citó en Benavides, 2019) donde arguye que:

En virtud de la complejidad misma y el carácter difuso de las relaciones de poder, la sujeción de los cuerpos nunca llega a ser completa ni absoluta, de modo que no habría

necesidad de pensar en el cuerpo como algo inexorablemente determinado por el ejercicio del poder. (p. 248)

Al confrontar estas posturas, se puede dar cuenta que el cuerpo, si bien es construido culturalmente desde las representaciones que se gestan en las relaciones de poder, Virginia, reconoce que está en la capacidad de transformarlo a partir de su propia subjetividad. Con estas posibilidades de transformación frente al cuerpo, Virginia, lo reconoce como un cuerpo político en la medida en que crea a la vez resistencias en contra de las fuerzas que le oprimen

Estas construcciones y deconstrucciones que realiza Virginia, han sido posibles a través de las experiencias de participación del Club de lectura Littera, el cual ha sido un camino recorrido que le ha permitido la construcción de la identidad femenina, así como hacer una serie de rupturas y cambios, en consecuencia, ha testimoniado que:

Littera ha sido un hito en mi vida porque es lo que yo, sin yo buscarlo, porque nunca, eh, busqué el asunto de las mujeres, conscientemente, yo nunca lo estaba preguntando, no, eso no estaba en mi cabeza, pues, nunca, pero...te digo que es un hito porque a partir de ahí es que ya yo empiezo a hacerme la pregunta de bueno, ¿qué son las mujeres escritoras? ¿Qué me ha significado ser mujer? porque inevitablemente leer biografías de mujeres te lleva a eso, Littera lo propuso, entonces de la mano de Littera eso se dio y despertó en mí, o sea despertó en mí una visión de ver las cosas que no estaban, no estaban por ser, sino que eso se da con Littera y así es como el camino, la plataforma para preguntármelo. (Virginia, 2020)

Según la experiencia que narra Virginia, llegar a Littera ha significado descubrir nuevos horizontes, trazarse otros proyectos, preguntarse por el ser mujer, buscar respuestas a partir del encuentro con la palabra, con el reflejo de escritoras que narran una vida llena de historias y le

llevan a confrontarse con su propia vida; Littera ha permitido el encuentro con otras mujeres desde los viajes literarios. En suma, el club de lectura para Mujeres Littera, ha sido el lugar de una serie de experiencias que le han dado valor y sentido a su vida, permitiéndole construir una nueva cosmovisión de la identidad femenina. Así las cosas, se conversa con la teoría de Del Río (2007) quien conduce a pensar que:

Las construcciones que resuelven nuestras ambigüedades en una dirección o en otra son, en algún sentido, también son descubrimientos ya que desarrollan potenciales de la experiencia individual que pueden ser retrospectivamente identificados, pero que no estaban realizados antes. (p.168)

Ante este planteamiento, es posible admitir que el encuentro con las mujeres de Littera, en tanto experiencia, llevó a Virginia, a reflexionar sobre esas situaciones que la habitaban, pero de las que sólo pudo hacerse cargo y responsabilizarse como tal cuando llega al club y va reconociendo, a través de la literatura y el diálogo con las otras, una historia que las une.

A partir de estos encuentros Virginia, logra identificar la importancia que tiene para ella preguntarse por el ser mujer y construir su identidad femenina haciendo resistencia a esos lugares de sometimiento y reproductores de estereotipos femeninos. En ese sentido, es posible aducir que en ese trasegar se da un proceso sobre la construcción de la identidad femenina, ya que, al deconstruir los imaginarios sobre esta, se permite descubrir otras posibilidades de ser.

Segundo relato de vida.

Según Gioconda, las primeras bases donde se inscriben sus construcciones sobre la identidad femenina, obedecen a la dinámica del vínculo matrimonial de su madre y su padre, las cuales estuvieron mediadas por valores y creencias propias de un contrato social, donde se decidió arbitrariamente y bajo un discurso tradicionalista, sobre la vida de su madre, siendo esta,

relegada a las labores del espacio privado – doméstico. Según Gioconda, (2020) “*sentía que ser mujer era también aquella que debía ser novia, casarse, tener hijos, y que la vida acababa ahí en lo doméstico*”. Con el propósito de comprender estas construcciones que hace la participante, es necesario dialogar con la teoría de Castañeda y Contreras, (2017) quienes refieren que:

Históricamente la función materna, como constructo sociocultural, ha constituido parte del núcleo identitario de la feminidad -o al menos así se ha analizado. Prueba de ello es el hecho de lo difícil que ha sido deslindar de la identidad femenina la dimensión materna (p.7).

Respecto a lo ilustrado por esta teoría, las posibilidades de equiparar la identidad femenina con la maternidad refieren a imaginarios que han proliferado a lo largo de la historia. En ese sentido, Gioconda, al identificarse desde el lugar de mujer, se sintió permeada por una historia colectiva que ha vedado todo ideal de cambio bajo unos dogmas y creencias universales respecto a la constitución de la identidad femenina, los cuales se han ordenado alrededor del ser madres y esposas. Esto, posteriormente, devino en conflicto interno para Gioconda al encontrarse con un ideal cultural que no se correspondía con el propio ideal.

Además, es importante anotar que, desde su relato, se perciben una serie de situaciones – pasadas– desde su contexto, que tiene relación con lo económico, e incluso, con el hecho de vivir en una “*comuna*” donde no había la posibilidad siquiera de acceder a una biblioteca o actividades culturales que permitieran otras formas de vida.

A partir de lo relatado inicialmente, es oportuno anotar que, estas situaciones condicionaron un momento de la vida de Gioconda, hasta el punto de sumirse en inseguridades, ignorando todas sus capacidades y posibilidades de realización como una mujer llena de potencialidades.

Las construcciones sobre sí y sus inseguridades, empezaron a disiparse cuando se va integrando a nuevos contextos culturales, y a partir de allí reconoce otras posibilidades de realización que entran a interpelar sus costumbres y modos de vida, sumiéndola posteriormente en un conflicto interno a partir de sus propios cuestionamientos sobre el lugar que ha ocupado como mujer en el mundo y los roles asignados como es el ser madres y esposas.

Los escollos presentados en la vida de Gioconda, en un principio, tuvieron que ver con lo que según, Amorós (1994), vendría a explicar:

En el espacio de lo privado no se produce lo que en filosofía llamamos el principio de individuación. Dentro de lo genérico femenino es como si no se produjera ese principio, como si no se diera un operador distributivo que troquelara individualidades. Si no se produce individuación es por ser ésta lo característico de los espacios públicos, donde cada cual marca su ubica su lugar diferencial, como apropiación de espacios claramente delimitados que configuran, a la vez que son configurados, por diferentes individualidades. (p.2)

En razón de que se haya visto relegada al espacio de lo privado se le dificultó, en un momento de su vida, su propia configuración subjetiva frente a los imaginarios que le circundaban en su contexto. Por ende, conocer otros espacios y vivirse desde otras experiencias, tal y como sumergirse en actividades culturales y formar parte del Club de lectura Littera, le permitió reconocer que el lugar de lo público permite, a través de la relación con los otros, otras posibilidades de construirse desde la singularidad.

El conflicto interno de Gioconda, se presentaba como un mero hecho de rupturas, quizá, familiares, con unos mandatos sociales, e incluso, era posiblemente un quiebre que la llevaba a cotejar sus propios ideales frente a una familia, a su propia identidad femenina, su contexto, sus

dinámicas relacionales y su papel de madre divorciándose del ideal de pareja como único destino. En adelante, hubo tiempo para creer en ella, afianzarse desde su seguridad y poder culminar su carrera (esa que un día estuvo lejos de alcanzar por perder la confianza en sí misma), descubrirse sabiéndose otra. Así entonces, Gioconda, narra lo que ha construido como identidad femenina a partir de todas las rupturas que hizo en el camino.

Una mujer es un ser humano que puede hacer todo lo que desee, es un ser sensible, capaz de entrar en armonía con otras mujeres y de establecer empatías (...) sí noto que somos capaces de tejer vínculos muy especiales y muy fuertes. (...) nosotras somos más cositeras, en esa medida acudimos mucho más a los rituales, a reflejar en los objetos simbolismos y en definitiva, por ejemplo, Littera es un ritual para conectarnos con la esencia, con la empatía, pues, para transferir ese poder estar en el mundo como deseamos estar.

De acuerdo a las rupturas que hace Gioconda, con relación a los discursos dominantes en sus construcciones cotidianas sobre la identidad femenina, es preciso percatarse que su construcción actual de identidad femenina se asocia a una fuerza interior mediada desde su propio deseo de ser y estar en el mundo como quiere, al sostenimiento de unos vínculos fuertes con las otras mujeres, en su caso, podría pensarse que a una sensibilidad mayor sobre las situaciones que le circundan, refleja la creencia de un esencialismo, que quizá la dote de sentido cuando alude a los poderes de la feminidad y al valor simbólico de los rituales; así las cosas, Gioconda, permite dilucidar que su valía desde la identidad femenina remite a vivencias que se ponderan en su fuerza y poder interior exteriorizándose en las decisiones acertadas para sí.

Para Gioconda, el Club de lectura para mujeres Littera ha sido un espacio significativo en tanto es el encuentro con las escritoras y con sus compañeras de tertulias literarias. Valora la

riqueza de cada experiencia compartida por dichas mujeres. Así como reconoce que la palabra es el regalo de esos grandilocuentes encuentros, aduciendo que:

Siempre hay un regalo en esos encuentros y es, no sé, regalar como palabras sin querer queriendo, uno le puede dar respuesta a otra en relación a búsquedas que estaba haciendo y lo reitero, lo digo por mí, cierto, de que ellas no lo saben, pero muchas de las que están y ya no están fueron claves para tomar decisiones, reafirmarme en lo que quería hacer con mi vida. (...) siempre estamos dispuestas a escuchar y a dejarnos asombrar por lo que dice la otra. (Gioconda, 2020)

El encuentro pareciese ser una apuesta donde cada una deja algo de sí en las otras, ya sea desde el compartir su historia, desde la escucha, desde el inventarse en aquello que se ilustra en la literatura de mujeres, siendo este el nexo que la lleva a afirmar que:

Siempre estamos dispuestas a escuchar y a dejarnos asombrar por lo que dice la otra, lo que leemos también es definitivo, si uno hace una encuesta todas hemos pasado por muchas de las mujeres que mencionamos ahí, eh, quien llega puede expresar sin temor lo que siente, creo que eso también es definitivo. (Gioconda, 2020)

Una de las experiencias, al parecer, más significativas durante su paso por el club de lectura, es el encuentro con estas mujeres porque se va creando un lazo de intimidad que termina siendo unas redes de apoyo fortalecidas en el encuentro con la palabra, la escucha y la compañía.

Tercer relato de vida.

La primera inquietud en torno a la construcción de la identidad femenina se da en la necesidad de poder afirmar que esta es un proceso de construcción que prevalece a lo largo de la vida, por tal razón, arguye que no es posible pensar las identidades desde un sistema que es siempre estático o tiene cómo responderse concretamente. Desde esta posición hay una crítica

que es inminente, en consecuencia, vale la pena sustentarlo con la posición de Cabral y García (2000) donde presentan su tesis de la siguiente manera:

La identidad connota un proceso multidimensional de interrelaciones, codeterminaciones e interdependencias que pone en cuestionamiento la identidad como categoría absoluta, esencialista y cerrada. Entonces ¿qué tan estable e inmutable es la identidad? Si como sabemos no solo está anclada en lo biológico (como un factor de codeterminación) que había sido considerado inmodificable sino que además está definida, por un modelo normativo representacional organizado en un sistema sociocultural, que es hegemónico, ideológico, normativizado, convencional y, en consecuencia, arbitrario, contingente y relativizado. (p.4)

Lo particular de Marvel, cuando empieza a hablar de identidad es la crítica inicial que le plantea al constructo en sí, lo que causa en ella controversia y un afán de resaltar que estas construcciones están en la vía de la propia experiencia, por lo cual es necesario deshacerse de sesgos al momento de generar etiquetas. Afirma que la identidad femenina, no tiene, necesariamente, porqué relacionarse con rasgos delicados; de hecho reconoce que en ella, estos se han construido desde la lucha, desde la fuerza y no necesariamente desde la delicadeza como se ha pensado tradicionalmente.

En este punto, se ha determinado que, el narrar unas historias de unos contextos amparados en lo tradicional, es posible advertir que hay cuestiones en común compartidas estas mujeres, alcanzados en los bordes de las limitaciones y las inseguridades que se han gestado a partir de las dinámicas contextuales, claro está, partiendo del reconocimiento de sus propias subjetividades. En esa medida, Marvel narra cómo el Club, le ha procurado otras perspectivas desde su propia subjetividad:

O sea, para mí el asunto en el club de lectura me ha ido transformando, también ayudándome a tomar posiciones frente a la vida sobre el ser mujer (...) también otras experiencias que en este caso sería la literatura a partir de mujeres y por muchas mujeres escritoras que han sido invisibilizadas por la historia y posiblemente por la historia de la literatura.

Es entonces el espacio del Club de lectura que le abre nuevos horizontes a través del conocimiento dispuesto por las mismas mujeres que habitan el club, y de las mujeres escritoras con las que se ha encontrado a lo largo de la vida, reconociendo en esa medida de la importancia que tienen estas en las construcciones subjetivas que se hace de la propia identidad femenina.

Larrosa (2006), concibe desde el lugar de la experiencia lectora que:

Pensar la lectura como formación implica pensarla como una actividad que tiene que ver con la subjetividad del lector: no solo con lo que el lector sabe sino con lo que es. Se trata de pensar la lectura como algo que nos forma (o nos de-forma o nos trans-forma), como algo que nos constituye o nos pone en cuestión en aquello que somos. La lectura, por tanto, no es solo un pasatiempo, un mecanismo de evasión del mundo real y del yo real. Y no se reduce tampoco a un medio para adquirir conocimientos. (p. 96)

En ese devenir se da una construcción propiciada en dos vías, desde las mujeres que la acompañan en el Club y desde las mujeres escritoras que se leen en espacio, lo cual se piensa importante en la medida que, desde la experiencia de la lectura, también se pueden advertir cambios cuando se pone en juego la subjetividad de quienes leen, de ahí que el sujeto que quiera apropiarse de la experiencia pueda encontrarse en lo que se narra para generar transformaciones.

Entre las experiencias tejidas por Marvel, se narran unos aprendizajes que le ha posibilitado mirarse desde todo lo que la integra como una mujer distinta de la que era antes:

Si me aterrizo en mí misma, como Marvel, me ha permitido repensarme en mi forma de ser, por ejemplo: en valorarme mucho más como yo soy, algo tan sencillo como el vestir, como el disfrutar del organizarme, como que muchas veces nunca he sido de eso porque he sido una persona más bien simple, entonces esos pequeños cambios han hecho de mí y han salido mucho de la experiencia que he tenido en el grupo, no solamente se da por el hecho de estar leyendo un texto sino que se da por interactuar con otras mujeres que han sido muy valientes en sus posturas, en sus maneras de ser, de enfrentar el mundo y que muchas veces lo que hacemos es cuestionarnos a nosotras mismas en la vida diaria dentro del entorno del club de lectura. (Marvel, 2020)

A partir de estos encuentros, del cuestionarse cómo ha transcurrido su vida y escuchar otras voces que se muestran como ejemplo de vida por su valentía, ha permitido gestionar las inseguridades y obstáculos para continuar en el camino de lo académico, del pensarse y repensar su cuerpo, así:

(...) entonces esos han sido como los cambios, sí han sido cambios que me han permitido como avanzar en la parte académica, en la parte del pensar, también en la parte del mirar el cuerpo, o sea de repensar el cuerpo como eso simbólico que está atravesado de muchas experiencias sociales, culturales y que me ha permitido empezar a sentirme a mí misma.

Esta experiencia en el Club de lectura, ha implicado deconstruir y reconocer conscientemente para asumir otras formas de mirarse, conociendo y siendo crítica de las dinámicas de su contexto para comprenderse.

Conclusiones

Una vez culminado el proceso de análisis e interpretación del presente trabajo académico, se presentan las conclusiones que permiten comprender cómo aporta a la configuración de la identidad femenina de tres mujeres, su participación en los encuentros del Club de lectura para Mujeres Littera ubicado en Medellín

De acuerdo a lo narrado por las tres participantes, se concluye que, la configuración de identidad femenina obedece a una construcción psicológica, que tiene lugar desde lo individual y lo colectivo. En este proceso de configuración, las dinámicas de corte histórico, social, económico, cultural y político han incidido directamente en dichas configuraciones.

También se concluye que, el proceso de configuración de identidad femenina, al darse desde una vía individual y colectiva, lleva a retomar aspectos del marco teórico y antecedentes donde es posible identificar que, los estereotipos asociados inicialmente a la identidad femenina, ya no se corresponden con las narrativas de las tres participantes del Club de lectura Littera; en ese sentido, se retoma el trabajo de Chinchilla, (2011), quien concluye que, la construcción de la identidad femenina, en las participantes de su estudio, se da desde una dicotomía entre las mujeres y los hombres, en ese sentido, dicha división lleva a las participantes del estudio a relacionarse con los imaginarios que se han adjudicado a ambos sexos, sin poder realizar así otras configuraciones desligadas de mandatos sociales y subordinados.

Teniendo en cuenta lo anterior, se concluye que, la configuración de la identidad femenina de las tres participantes del presente estudio, se da desde una perspectiva constructivista, la cual refiere a un proceso de construcción en dos vías: desde lo subjetivo y las interacciones sociales, siendo el sujeto un participante activo en las construcciones o configuraciones que hace a partir de la interacción con otros estímulos, lo que permitió dar

cuenta, que, las participantes del Club de lectura, han configurado su identidad femenina, a partir del reconocimiento y el rechazo de una historia patriarcal, siendo así su propio deseo y conocimiento de sí y del mundo los que guíen dichas elecciones en lo personal.

Fue posible conocer que, entre las experiencias más significativas y posibilitadoras de nuevas configuraciones la identidad femenina, destaca el encuentro con las otras mujeres, la literatura, la escucha y la palabra: en estas experiencias el encuentro con las otras mujeres del Club de Lectura, resulta vitalicio en tanto que, la configuración de la identidad femenina se ampara en el lazo y el reconocimiento de la otra mujer, por ende, se presentan como reflejo en las representaciones que hacen estas mujeres de su propia identidad, ya sea desde un afirmarse a partir de la semejanza o de la diferencia.

Frente a la experiencia en torno a la literatura y las lecturas compartidas con otras mujeres, fue posible concluir que, en las biografías se cuentan historias que no son ajenas a ellas, aunque cada una las vivencie desde su propia subjetividad; a partir de un leerse y reconocerse desde lo que ilustra la escritora, que, según Larrosa, (2006) vendría a ser este el acontecimiento que se presenta ajeno ante el otro, y será experiencia en la medida en que el sujeto se dispone para su encuentro.

En esa medida, estas mujeres se disponen para el encuentro con estas obras literarias, y en ese proceso la experiencia les atraviesa, lo que da cuenta de las reflexiones y rupturas que les hace preguntarse por su historia de vida, siendo este el escenario que les ha posibilitado hacer rupturas con sus propios ideales, con dogmatismos, creencias y relaciones interpersonales que les había limitado en el camino.

Frente a las configuraciones de identidad femenina que han hecho cada una de las participantes, fue posible interpretar unos aspectos esenciales que comportan hoy las distintas formas en que se presentan ante el mundo, entre estos aspectos se halla un deseo de búsqueda que se nombra, pero no se reconoce, no es posible saber cuál es su deseo, más allá de poder señalar el cumplimiento de unos proyectos, también, tiene que ver con un proceso que estriba en hacer consciente lo inconsciente, lo cual se ha dado a través del reconocimiento de sus propias historias de vida mediante la palabra y el compartir con las otras mujeres, se ven fuertes espiritualmente, autónomas en lo que comporta sus estilos de vida. Estas lo cual está asociado a sus dinámicas familiares, en tanto han sido las primeras figuras vinculares con las que se identificaron en sus procesos de crianza.

Hoy se reconocen en lo público, como unas de las mayores luchas que implica la configuración de la identidad femenina, en tanto que, los cambios, productos de los encuentros en el Club, les ha llevado a posicionarse desde un lugar de seguridad, y aunado a ello, han podido ocupar y ejercer funciones en los demás escenarios de sus vidas, que les llevan a confortarse constantemente consigo mismas, pero ya desde una postura crítica de sus propias acciones.

Por todo lo que ha implicado este proceso de configuración de identidad femenina, desde las luchas y las mismas renunciaciones que han hecho estas mujeres, se concluye en última instancia que, las experiencias emergentes en el Club de Lectura, tal y como es la intimidad, la solidaridad con las otras mujeres, las reflexiones y los rituales, acaban siendo parte de procesos terapéuticos en tanto se utilizan dispositivos como la palabra, la escucha y la lectura, lo que les ha permitido gestionar parte de los conflictos internos generados por diversas experiencias de vida y de sus contextos culturales que las interpela a cambiar sus hábitos, a reconocer sus conflictos a partir

de las formas en que se han vinculado con el mundo y con ellas mismas, haciendo de este, un espacio que les ha permitido resignificar experiencias dolorosas que les ha imposibilitado, en ocasiones, reconocerse desde sus propias capacidades para enfrentar la vida. Así entonces, se reconoce que, el Club de lectura es un terreno fructífero para sanarse, confrontarse y configurarse ocupando así otros lugares distintos a los asignados.

Referencias

- Álvarez Álvarez, C. (2016). Clubs de lectura ¿Una práctica relevante hoy? Obtenido de Filo Digital - Repositorio Institucional: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/11201>
- Almazura Libros. (2017). El club de lectura. Córdoba, Andalucía, España. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=agwmfGfXyFo>
- Amorós, C. (1994). Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de “lo masculino” y “lo femenino”. *Feminismo, igualdad y diferencia*, 23-52.
- Aranda, J. (2002). Constructivismo y análisis de los movimientos sociales. *Ciencia Ergo Sum*, (9) 1405-0269. Recuperado de <file:///C:/Users/Computador/Downloads/Dialnet-ConstructivismoYAnalisisDeLosMovimientosSociales-5167218.pdf>
- Asakura, H. (2004). ¿Ya superamos el género? Orden simbólico e identidad femenina. *Estudios Sociológicos*, 22, (3), 719-743. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59806608>
- Barrera, D. (2017). Realidades dadas en Colombia: un llamado urgente a la psicología de la liberación. *9*, (1), 229-242.
- Barrio Romera, C. (2015). *Cuerpo y feminidad: los posicionamientos de las mujeres jóvenes de las clases populares*. Obtenido de Research Gate: https://www.researchgate.net/publication/333486177_Cuerpo_y_feminidad_lo_posicionamientos_de_las_mujeres_jovenes_de_las_clases_populares
- Benavides-Franco, T. A. (2019). El cuerpo como espacio de resistencia: Foucault, las heterotopías y el cuerpo experiencial. *Co-herencia*, 16(30), 247-272.
- Buzzaqui Echavarrieta, A. (2006). *El grupo operativo de Enrique Pichón Rivièrè: análisis y crítica*. Universidad Complutense de Madrid.

- Cabral, B. E. & García, C. T. (2000). Masculino/Femenino... ¿Y yo? Identidad o identidades de género. *Mérida*, 10, 1, 16.
- Cagigas Arrizu, A. (2000). El patriarcado, como origen de la violencia doméstica. *Monte Buciero*, (5), 307-318.
- Calvo, B. (s.f.). *Receta para un club de lectura*. Recuperado el 21 de Enero de 2020, de Red de Bibliotecas Públicas de Castilla - La Mancha:
<http://reddebibliotecas.jccm.es/portal/index.php/clubes-de-lectura/clubes-lectura-funcionamiento/2-uncategorised/59-receta-club-de-lectura>
- Castañeda Rentería, L. & Contreras, K. (2017). Apuntes para el estudio de las identidades femeninas. El desafío entre el modelo hegemónico de feminidad y las experiencias subjetivas. *Intersticios Sociales*, (13), 19.
- Colegio Colombiano de Psicólogos. (2016). Deontología y bioética del ejercicio de la Psicología en Colombia. Bogotá: Editorial El Manual Moderno.
- Conforti Rojas, M. (2017). Discursos, instituciones y saber en el pensamiento de Michel Foucault. *Universitas Philosophica*, 34(69), 105-119.
- Corporación Estanislao Zuleta. (2017). Grupo de estudio: *Lectura crítica y creativa de la obra de Estanislao Zuleta*. Recuperado el 21 de Enero de 2020, de Corporación Estanislao Zuleta: <http://corpozuleta.org/lecturazuleta>
- Córdova, P. (2007). Construcción de la identidad femenina en programas de belleza radiofónicos. *Revista Comunicación y sociedad*. (7), 77-99.
- Chinchilla, I. (2011). Postmenopausia: ¿Derrumbe o resurgir de la sexualidad y la identidad femeninas? *Rev. Reflexiones*, 91 (1); 53-65.

- Clavo Sebastián, M. J. (2014). La construcción de lo femenino en la literatura pakistaní contemporánea. *In Oriente y occidente: la construcción de la subjetividad femenina* (pp. 165-180). Universidad de La Rioja.
- Club de Lectura para Mujeres Littera. (2011). *Reseña histórica*. Correspondencia personal. Recibida en noviembre 24 de 2019.
- De Beauvoir, S. (1981). *El segundo sexo*. Buenos Aires. Siglo XX. Recuperado de: https://www.segobver.gob.mx/genero/docs/Biblioteca/El_segundo_sexo.pdf
- Del Río, M. (2007). La influencia del constructivismo en el psicoanálisis. *Psiquiatría Universitaria*: (Rev GPU 3; 2: 166-172). Retomado de http://revistagpu.cl/2007/GPU_junio_2007_PDF/LA%20INFLUENCIA%20DEL%20CONSTRUCTIVISMO%20EN%20EL%20PSICOANALISIS.pdf
- Enguix Grau, B., & González Ramos, A. M. (2018). Cuerpos, mujeres y narrativas: Imaginando corporalidades y géneros. *Athenea digital: revista de pensamiento e investigación social*, 18 (2), 03.
- Escudero, A., Polo, C., López, M. & Aguilar, L. (2005). La persuasión coercitiva, modelo explicativo del mantenimiento de las mujeres en una situación de violencia de género. II: las emociones y las estrategias de la violencia. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 25, (96), 59-91.
- Fernández, E. (2012). Identidad y personalidad: o como sabemos que somos diferentes de los demás. *Revista general de Medicina Psicosomática y psicoterapia* (4) 1-18. Recuperado de https://www.psicociencias.org/pdf_noticias/Identidad_y_personalidad.pdf
- Ferro, L. (2012). Extravíos de la identidad: el problema epistemológico de la identidad. *Revista del centro telúrico de investigaciones teórica* 1-12.

- Fundación MAPFRE. (12 de Octubre de 2012). ¿Qué es un club de lectura? Madrid, España. Fotografía de Verónica Gómez Arboleda. Medellín, (2015). Archivos fotográficos del Club de Lectura Littera.
- Galimberti, U. (2002). Diccionario de Psicología. Siglo XXI Editores S.A. Retomado de: <https://saberespsi.files.wordpress.com/2016/09/galimberti-umberto-diccionario-de-psicologc3ada.pdf>
- González, V. (2012). Construcción de identidades en el campo médico del actual sistema de salud colombiano: una aproximación desde el análisis de campo de Pierre Bourdieu. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rfnsp/v30n3/v30n3a10.pdf>
- Hernández, I., Rojas, A., & Portilla, M. (2014). Investigación Cualitativa: Una reflexión desde la educación como hecho social. Docencia, investigación innovación.
- Hernández-Sampieri, R., Fernández, C. & Baptista, M. (2014). Metodología de la investigación. México, D.F.: Mc Graw Hill Educación.
- Jaramillo, D., Giraldo, M & Cardona D. (2014). Construcción de la feminidad en adolescentes de la Dorada, Caldas. *Ánfora*, 21 (36), 165-185. Universidad Autónoma de Manizales.
- Jiménez, C. (2015). ¿Es el cuerpo, lugar de lo político? Reflexiones sobre el movimiento social de piernas cruzadas. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y sociedad*, (201) 56-65.
- Ladín, M. y Sánchez, S. (2017). El método biográfico – Narrativo. Una herramienta para la investigación educativa. Recuperado de <http://www.scielo.org.pe/pdf/educ/v28n54/a11v28n54.pdf>
- Lagarde, M. (1990). Identidad femenina. *Secretaría Nacional de Equidad y Género*, 25-32.

- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Aloma. Revista de Psicología i Ciències de l'Educació*, 2006, num. 19, p. 87-112. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/2445/96984>
- Martín, A. (1995). Fundamentación teórica y uso de las historias y relatos de vida como técnicas de investigación en pedagogía social. Recuperado de <https://revistas.usal.es/index.php/0214-3402/article/viewFile/3375/3396%C3%A7>
- Martínez-Herrera, M. (2007). La construcción de la feminidad: la mujer como sujeto de la historia y como sujeto de deseo. *Actualidades en Psicología*, 21, 79-95.
- Medina, M. (2013). Identidad femenina en las conversaciones de la reunión de té. *Ajayu 11 (2)* 173-193. Recuperado de <http://www.ucb.edu.bo/Publicaciones/Ajayu/v11n2/v11n2a04.pdf>
- Mercado, A., & Hernández, A. (2010). *Convergencia, Revista de Ciencias, sociales*, (53) 229-251. Retomado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/conver/v17n53/v17n53a10.pdf>
- Mingorance Muley, A. (2011). Club de lectura. *Innovación y experiencias educativas*. Recuperado de: https://archivos.csif.es/archivos/andalucia/ensenanza/revistas/csicsif/revista/pdf/Numero_41/AURORA_MINGORANCE_1.pdf
- Navarrete-Cazales, Z. (2015). ¿Otra vez la identidad? Un concepto necesario pero imposible. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 20, 461-479. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/140/14035408007.pdf>
- Ovejero Bernal, A. (2015). Psicología social e identidad: dificultades para un análisis psicosociológico. *Papeles del CEIC*, 2, (124), 1-17. Recuperado de <https://www.ehu.eus/ojs/index.php/papelesCEIC/article/view/14314>

- Ovejero Bernal, A., & Pastor Martín, J. (2001). La dialéctica saber-poder en Michel Foucault: un instrumento de reflexión crítica sobre la escuela. *Aula abierta*.
- Pacheco, G. (2009). De la otredad a la identidad: perspectivas de teoría feminista de fines del siglo XX. *Revista de Lenguas Modernas*, (10), 353-359.
- Páramo, P. (2008). La construcción psicosocial de la identidad y del self. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 40, (3), 539-550. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/805/80511493010.pdf>
- Peris, R. & Agut, S. (2007). Evolución conceptual de la Identidad social. El retorno de los procesos emocionales. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 10, (26-27).
Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/28212469_Evolucion_conceptual_de_la_Identidad_social_El_retorno_de_los_procesos_emocionales
- Pretto, A. (2011). Analizar las historias de vida: Reflexiones metodológicas y epistemológicas. *Tabula Rasa*, 15: 171-194. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n15/n15a10.pdf>
- RAE. (2019). *Diccionario de la lengua española*. Obtenido de Real Academia Española: <https://dle.rae.es/club?m=form>
- Ramos Escandón, C. (1997). El concepto de “género” y su utilidad para el análisis histórico. *La Aljaba*, (2) 13-32. Recuperado de <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/aljaba/v02a02ramos.pdf>
- Regidor, M., Gutiérrez, M., & Rodríguez Martín, V. (2013). *Pautas de lectura compartida: planificación, creación y desarrollo de un Club de Lectura*. Recuperado de: Red de Bibliotecas Públicas de Castilla- La Mancha:

<http://reddebibliotecas.jccm.es/portal/index.php/actualidad/noticias/item/701-pautas-de-lectura-compartida-planificaci%C3%B3n-creaci%C3%B3n-y-desarrollo-de-un-club-de-lectura>

Revista Semana. (2015). La cálida compañía de los libros. Bogotá, Colombia. *Lectura*.

Recuperado de <https://www.semana.com/cultura/articulo/la-calida-compania-de-los-libros/431136-3>

Saldarriaga Quintero, L.A. (2015). Subjetividad política y narrativas: los círculos de mujeres: una pedagogía insumisa (Tesis de Maestría). Universidad de Antioquia, Medellín.

Toledo Jofré, M. I. (2012). Sobre la construcción identitaria. *Atenea (Concepción)*, (506), 43-56.

<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622012000200004>

Torregrosa, J. R. (1983). Sobre la identidad personal como identidad social. En Torregrosa Peris, J. R. y Sanabria, B. *Perspectivas y contextos de la psicología social* (pp. 217-240).

Recuperado de

<https://eprints.ucm.es/41316/1/sobre%20la%20identidad%20personal%20como%20identidad%20social.pdf>

Universidad de Salamanca. (2017). *¿Qué es y cómo se organiza un club de lectura?* Obtenido de Universo Abierto: <https://universoabierto.org/2016/02/20/que-es-y-como-se-organiza-un-club-de-lectura/>

Venegas, M. (2017). Devenir sujeto. Una aproximación sociológica. *Convergencia*, 24 (73), 13-36.

Vera, J & Valenzuela, J. (2012). El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones. *Psicología & Sociedade*, 24, (2), 272-282. Recuperado de

<http://www.scielo.br/pdf/psoc/v24n2/03.pdf>

Zárate Ortiz, J. F. (2015). La identidad como construcción social desde la propuesta de Charles Taylor. *Eidos*, (23), 117-134.

Zavala, V. (2018). La literacidad o lo que la gente hace con la lectura y la escritura. Obtenido de Universidad de Antioquia: www.udea.edu.co/udea/doc-guia-lengua-literatura

Anexos

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PRESENTACIÓN DE TRABAJO Y/O PROYECTO DE GRADO EN LA CARRERA DE PSICOLOGÍA - CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS (UNIMINUTO)

Consentimiento informado
<p>Yo, _____ identificado(a) con C.C., número _____ expedida en: _____ el día ___ del mes ___ del año: _____, manifiesto mi libre voluntad como participante del trabajo “Construcción de la Identidad femenina a partir de la experiencia de participación en el Club de Lectura Littera” que está llevando a cabo la estudiante de Psicología _____ identificada con C.C. número _____ Aspirante al título de Psicóloga en la corporación universitaria minuto de Dios UNIMINUTO, seccional Bello.</p> <p>Expreso que se me ha informado que el estudiante (investigador) se halla sometido a seguimiento y asesoría por parte de la psicóloga docente Aida Shirley Murillo Posada de dicha universidad. Por tanto, al firmar este consentimiento se dará por entendido que los participantes han recibido información necesaria sobre la naturaleza de dicha investigación y que están de acuerdo con ello y con el rol que les corresponde asumir dentro de este trabajo investigativo. Lo cual implica que:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. He autorizado a que se realicen las actuaciones oportunas. 2. Se me ha explicado procedimiento, objetivos, justificación de la investigación, instrumentos cualitativos tal y como es la entrevista semiestructurada. También se me ha notificado que se efectuarán modificaciones en caso tal de que el estudiante investigador considere cambiar la forma de intervenir en el proceso para evitar los peligros o daños potenciales que puedan afectar la salud del participante durante el curso del proceso investigativo. 3. Se me ha explicado que la información que suministro o sea relevante para el proceso de investigación es de carácter confidencial y que el estudiante que realiza la investigación no podrá revelar mi identidad ni dará información que permita mi identificación a terceros.

4. La información suministrada podrá ser socializada en un coloquio con fines académicos respetando la confidencialidad de mis datos.
5. Entiendo que he estado en libertad de retirar mi consentimiento en cualquier momento y no continuar en el proceso; así como ello no podrá traerme ninguna consecuencia negativa
6. La descripción del proceso y la presentación de los resultados obtenidos, podrá servir de material para la elaboración de artículo científico.
7. La posible publicación del artículo en una revista científica o de divulgación será de mi conocimiento y yo podré leer previamente el texto a publicar para la respectiva autorización. Además, el artículo deberá cumplir criterios éticos ajustados a las leyes y normativas vigentes para tal efecto.
5. Se me ha explicado sobre posibles molestias en las que se incluye incomodidades emocionales.
6. El investigador me ha comunicado que salvaguardará mi bienestar y derechos.
7. El presente acuerdo de consentimiento Informado, mediante el cual el sujeto de investigación autoriza su participación en la investigación, es firmado con pleno conocimiento de la naturaleza de los procedimientos, beneficios y riesgos a que se someterá, con la capacidad de libre elección y sin coacción alguna.
8. Se garantizó recibir respuesta a cualquier pregunta y aclaración a cualquier duda acerca de los procedimientos, riesgos, beneficios y otros asuntos relacionados con la investigación y el tratamiento.
9. Se me ha informado que no tendré ningún beneficio económico, ni se me hará reconocimiento de pasaje u alimentación.
10. La información suministrada dará como resultado un trabajo de grado, el cual será leído por tres jurados profesionales en el área de psicología. Posterior a la aprobación por parte de los jurados, este trabajo de grado será subido al repositorio de la biblioteca universitaria de la Corporación Universitaria Minuto de Dios Uniminuto
11. Soy consciente de que en el artículo 2º, numeral 5º de la Ley 1090 de 2006: “Los psicólogos que ejerzan su profesión en Colombia se regirán por los siguientes principios universales:
 5. Confidencialidad. Los psicólogos tienen una obligación básica respecto a la confidencialidad de la información obtenida de las personas en el desarrollo de su trabajo como psicólogos.

Revelarán tal información a los demás solo con el consentimiento de la persona o del representante legal de la persona, excepto en aquellas circunstancias particulares en que no hacerlo llevaría a un evidente daño a la persona o a otros. Los psicólogos informarán a sus usuarios de las limitaciones legales de la confidencialidad.

12. Se me ha informado que la investigación no tiene ninguna consecuencia negativa para mí ni efectos secundarios.

13. He autorizado que las conversaciones llevadas a cabo durante las sesiones sean grabadas, de modo que el investigador pueda transcribir después las ideas que hayan sido expresadas. Así mismo autorizo el uso de imágenes y fotos que den cuenta del proceso siempre y cuando no comprometan mi integridad y se garantice: 179 la protección de mi identidad.

14. Por medidas de fuerza mayor, la aplicación de la entrevista se llevará a cabo de manera virtual, por tal motivo se me es consultado antes de del desarrollo del presente trabajo investigativo.

PARTICIPANTE VOLUNTARIO NOMBRE: _____ D.I.: FIRMA

_____ FIRMA DEL ESTUDIANTE RESPONSABLE

DEL ESTUDIO

NOMBRE: _____ DI: _____ FIRMA

_____ Este consentimiento se realiza en cumplimiento a la Ley 1090 de 2006/ Ley 1098 de 2006/ artículo 36 /RESOLUCION NUMERO 8430 DE 1993 Por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud./
diseño y evaluación de una lista de chequeo para la elaboración del consentimiento informado en el ejercicio profesional de la psicología en Colombia